

Capítulo I: capitalismo y marginalidad

Desde hace aproximadamente dos décadas, en América Latina se empezó a hablar de la globalización. Al principio era solo un término más del repertorio de los discursos especializados de las Ciencias Sociales, que para la mayoría de las personas resultaba bastante extraño pero ciertamente *seductor*. Seductor en el sentido de que nadie conocía realmente su significado, pero que, sin embargo, no dejaba de producir el embeleso propio de las palabras importadas del lenguaje metropolitano. Hoy, en los albores del nuevo siglo y del nuevo milenio, ha dejado de ser un concepto lejano y ha pasado a expresar la realidad estructural del sistema capitalista, en el interior del cual América Latina encuentra una posición conflictiva y difícil. Esto mismo ha hecho que el concepto se vuelva mucho más complejo y necesitado de interpretación. En la medida que la globalización se ha desarrollado, integrando a las economías del mundo al sistema capitalista, ha producido la marginalidad en la periferia, obligando de ese modo a la mayor parte de la población mundial (las dos terceras partes de los habitantes de la tierra) a vivir en los márgenes.

De lo dicho anteriormente resulta que entre la globalización del sistema capitalista y la marginalidad existe una relación de correspondencia de signo positivo, pues mientras más se globaliza el mundo, más amplia y radical es la exclusión que la marginalidad conlleva. Es esta relación formadora del Mundo Moderno la que se intenta averiguar, en la perspectiva de establecer el significado histórico real que el concepto de “globalización” encierra, para de ese modo hacer posible el entendimiento del Mundo Moderno y sus contradicciones.

Para el estudio propuesto, este capítulo se dividirá en tres partes:

1. Se iniciará con un análisis de las condiciones económicas y sociales de surgimiento del fenómeno de la marginalidad en el contexto de la economía capitalista. Para este propósito trataremos: las lógicas articuladoras del capitalismo, el capitalismo en la época de la globalización y el capitalismo en América Latina.

2. En la segunda parte entraremos al análisis de las dinámicas sociales de integración y exclusión. El tratamiento de la integración se realizará en el terreno económico y social con el fin de dar una mayor comprensión del mismo. A su vez, la dinámica de la exclusión está pensada en su aspecto denominado relativo y en su aspecto absoluto. Es necesario aclarar que

estas dos dinámicas, propias de la lógica de expansión del capitalismo, serán tratadas en su relación dialéctica, pues no de otra manera se puede comprender este proceso.

3. Terminaremos en la tercera parte con un necesario debate acerca del carácter del proletariado. Para este fin se analizará el fenómeno de la marginalidad, como proceso que se desarrolla *por fuera* del ámbito de la economía capitalista, de la política, de la dimensión jurídica y de la ideología moderna.

Primera Parte

El Sistema Capitalista

Son abundantes los estudios y los textos que tratan el problema de la globalización y la marginalidad, sin embargo, es necesario advertir que la mirada desde la que estos estudios se han realizado tiene un sesgo netamente eurocéntrico. Esto vuelve necesario reconfigurar el sentido teórico presente en dichas elaboraciones desde la mirada de lo excluido y marginal. En este sentido, el proyecto tratará de reformular conceptos clásicos, en función de dar un nuevo sentido a las interpretaciones de la historia de Occidente. Por lo demás, es necesario advertir que en esta tarea se encuentran empeñados intelectuales del Tercer Mundo, que aportan como principio de interpretación, la necesidad de cargarle de historia al hecho de la globalización, no solo en el plano del orden real, sino también en el plano conceptual.

Para ello, es preciso dar un salto al pasado y en ese giro encontrar el punto de emergencia de este proceso para hacer posible la reescritura de la historia de Occidente desde la perspectiva del margen.

Desde las concepciones evolutivas, la historia se presenta como un proceso continuo que se desarrolla siguiendo la línea del progreso, sin embargo, es necesario señalar que ésta, por el contrario, está marcada por la discontinuidad. Cada discontinuidad se manifiesta como un comienzo en el que están presentes sorpresas, azares, victorias, derrotas, encuentros y desencuentros. De este modo, la historia, en la unidad de continuidad y discontinuidad, configura las distintas eventualidades históricas formadoras de épocas y mundos. En el

comienzo de estas eventualidades históricas está lo que Zizek llama: “núcleos ahistóricos”,¹⁵ temporalidades críticas que interrumpen el continuo de la historia y que, al mismo tiempo, son ya la emergencia de una época nueva y diferente.¹⁶

¿Qué es lo que provoca la dialéctica de continuidad y discontinuidad, cuya unidad está presente en lo que Zizek llama “núcleo ahistórico”? Digamos que se trata del desequilibrio profundo de las regularidades que unen al hombre con la naturaleza, provocado ya sea por desastres naturales que escapan al control de los hombres, o por catástrofes sociales provocadas por la alteración del equilibrio en las relaciones sociales. Como se verá más tarde, el desequilibrio de las regularidades del hombre con la naturaleza dan lugar al surgimiento de un fenómeno de vital importancia para la comprensión de la historia, se trata de la escasez. Es el concepto de escasez el que explica la alteración de estas regularidades ya sea del hombre con la naturaleza o de los hombres entre sí. En la escasez el hombre se ve enfrentado a la muerte. La muerte es la expresión de la alteración de estas regularidades, entendida ésta como límite en el proceso de reproducción de la existencia. Es en la escasez donde se gestan las discontinuidades que dan lugar al surgimiento de los “núcleos ahistóricos”. Justamente por esto se puede llamar a este fenómeno: *nudo atemporal*. En el *nudo atemporal* se encuentra la unidad de continuidad y discontinuidad de la historia, es decir, en él termina una fase histórica para empezar otra.

De lo que se conoce, el hombre ha enfrentado la escasez produciendo un excedente de riqueza que le permite asegurar de ese modo la reproducción de su existencia. En efecto, la separación del hombre respecto de la naturaleza, y en ello el surgimiento de la sociedad, está

¹⁵ Según Zizek la diferencia entre historicismo e historicidad está marcada por la presencia de un “Núcleo ahistórico”. En palabras de Zizek: “La clave de este enigma consiste en la paradoja básica de la historicidad como opuesta al historicismo: lo que la distingue es precisamente la presencia de un *núcleo ahistórico*. Es decir, la única manera de salvar a la historicidad de su caída en el historicismo, en la noción de sucesión lineal de ‘épocas históricas’, es concebir éstas épocas como una serie de intentos, en última instancia fracasados, por enfrentarse con el mismo núcleo traumático ahistórico...” Zizek, Slavoj, *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p.105.

¹⁶ Siguiendo la línea analítica de este enfoque retomamos la tesis de Samir Amín por la que sostiene: “En la historia moderna, las fases de reproducción basadas en sistemas de acumulación estables son sucedidas por períodos de caos.[...] las contradicciones a que nos referimos hacen su trabajo silenciosamente, y un día las estructuras “estables” colapsan. La historia entra entonces en una fase que podría ser descrita más tarde como de transición, pero que es vivida como una transición hacia lo desconocido, durante la cual cristalizan lentamente nuevos sujetos históricos. Estos sujetos inauguran nuevas prácticas, procediendo mediante pruebas y errores, y se legitiman a través de nuevos discursos ideológicos, a menudo muy confusos al principio. Solamente cuando los procesos de cambio cualitativo han madurado suficientemente, aparecen nuevas relaciones sociales, definiendo sistemas pos-transición que son capaces de auto-reproducción sostenida.”¹⁶

Samir, Amin, *La Economía Política del siglo XX, la belle époque*,

<http://www.uv.es/~mperezs/intpoleco/Lecturcomp/IPE/La%20economia%20politica%20del%20siglo%20XX.pdf> p. 5.

ligada justamente a este hecho. Resulta sin embargo que no en todas las sociedades este excedente tiene el mismo destino y la misma significación. En unos casos, por ejemplo, el excedente –conjunto universal de medios materiales y espirituales para la reproducción de la sociedad– se configura como bien. En otras en cambio, se configura como objeto. Ser bien quiere decir medio al servicio del hombre a partir del cual éste ejerce su soberanía sobre el mundo de las cosas. Ser objeto, en cambio, siguiendo a Marx, no es ser medio al servicio del hombre, sino medio de la riqueza objetivada fuera del hombre, es decir de la propiedad. Es justamente en esta diferenciación donde se pone de manifiesto la distinción estructural y profunda de una sociedad respecto de otra.

Es necesario señalar, además, que en las sociedades dominadas por la propiedad, el excedente, al asumir la forma de objeto, se desarrolla en el interior de lógicas particulares que tienen que ver con la acumulación. Se trata de sociedades tales como la esclavista, la feudal y la industrial moderna. La particularidad de Occidente, en cuanto a su constitución y desarrollo, está relacionada con una forma o modo específico de enfrentar la escasez que sigue por el camino de la acumulación. En efecto, contrastada con otras sociedades, Europa se caracteriza por haber llevado a los niveles más altos el principio de acumulación. Este modo de ser se expresa no solo en el campo de la economía, sino también en el campo de la política y del saber. Expresiones de esto son el capital, el Estado moderno y la razón instrumental, que ponen de manifiesto el extrañamiento del hombre respecto de sí mismo en el campo de la producción material, del poder y del pensamiento.

Enfrentado a una naturaleza hostil, que pone en riesgo su existencia, el hombre moderno realiza el peor acto de sacrificio conocido a lo largo de la historia de la humanidad: su autosacrificio, tal como lo señalan Adorno y Horkheimer.¹⁷ El hombre, convertido en medio al servicio de la acumulación, renuncia a su condición natural a cambio de su identidad racional y es allí donde establece una ruptura radical con la naturaleza interna y externa. Esta renunciación implica ya un primer acto de exclusión y, en consecuencia, de marginalidad. En cuanto que el *hombre razón*, expulsa de sí al *hombre naturaleza*, es decir a sí mismo, y se autoconfina a una condición de marginalidad respecto de lo que en adelante va a configurar el fundamento de su existencia: la razón. La total autonomía de la razón respecto de la naturaleza es así la primera gran exclusión que va a provocar el fenómeno de la marginalidad, tanto a nivel del individuo como de la sociedad.

¹⁷ Horkheimer, Adorno, *La Dialéctica del Iluminismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 53.

Cuando el hombre se extraña de la naturaleza (interna y externa) la configura como objeto de su posesión. De esta manera se establece un sistema relacional que descansa en la enajenación, donde el hombre, erguido en la razón, condena a la naturaleza a someterse a su dominio. Ahora bien, en la medida que él mismo es naturaleza, se autocondena a su propia manipulación técnica.

El Mundo Moderno, sujeto a la lógica de la acumulación, que expresa el hecho de que el producto del trabajo se ha convertido en objeto, pone de manifiesto un gran absurdo:

El obrero se vuelve más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crecen el poder y el volumen de su producto. El obrero se vuelve mercancía más barata cuantas más mercancías produce. En correlación directa con el crecimiento del valor del mundo de las cosas crece la depreciación del mundo de los hombres.¹⁸

Este absurdo, que caracteriza al Mundo Moderno y que se encuentra como punto de partida de su constitución interna, adquiere un carácter más global y universal en la medida en que se desarrolla el sistema capitalista. Es justamente este aspecto lo propio del mundo actual de la globalización.

La pregunta que salta a la vista es la siguiente: ¿por qué el hombre moderno escoge la lógica de la acumulación como respuesta a la escasez, si esta opción lo lleva a ahondar el problema que busca resolver? Quizá la categoría de “propiedad privada” nos abra la posibilidad de entender este aparente absurdo. En efecto la exclusión y la marginalidad son su resultado.

En el momento en que el hombre elige una estrategia de supervivencia establece un proceso de producción y reproducción material de su existencia, proceso que según Marx combina las condiciones materiales de producción (medios de producción y medios de subsistencia) con las condiciones personales del proceso productivo (el trabajador). En la Sociedad Moderna, la forma que adquiere esta relación es la de la propiedad privada, entendida ésta como predominio del capital (es decir de los medios de producción y los medios de subsistencia separados del trabajador) respecto del trabajo asalariado, propiedad que da poder sobre el trabajo ajeno. La forma específica de este modo de producción (pues, es con ese concepto que Marx designa la relación entre las condiciones materiales de producción y el trabajador) del Mundo Moderno, tiene su comienzo en la acumulación originaria, proceso

¹⁸ Marx Carlos, *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Ed. Progreso, Moscú, p 55.

que expresa la separación radical de lo uno respecto de lo otro. Se convierte así en lo que Marx denominó el “pecado original”¹⁹ del sistema capitalista.

Al igual que el “pecado original”, la acumulación originaria, aún cuando nace en un particular contexto histórico social, se extiende a toda la humanidad a través del proceso de colonización. De este modo, es en este “pecado original” donde se encuentran los motivos y las causas de la pobreza de la gran mayoría de la población mundial. Es este “pecado original” el motivo de la exclusión y marginalidad social, a lo ancho y largo del planeta.

La puesta en marcha del modo de producción moderno capitalista tiene como punto de arranque los momentos distintos en que grandes masas de hombres, tanto al interior como fuera de Europa son “*despojados repentina y violentamente de sus medios de subsistencia y lanzados al mercado de trabajo como proletarios libres y desheredados.*”²⁰

Esta violenta expropiación se da a lo largo de tres fases: una primera en la que se le arrebató la tierra al trabajador, convirtiéndolo en campesino no propietario del objeto de trabajo frente al terrateniente propietario. Así surge la propiedad territorial. Una segunda fase en la que el trabajador es expropiado del instrumento de trabajo, deviniendo de esta manera en oficial al servicio del maestro. De esto surge la propiedad artesanal. Y una tercera fase en la cual el trabajador termina por perder los medios de subsistencia, surgiendo de este despojo el trabajador asalariado, es decir el trabajador moderno libre de toda propiedad frente al capitalista propietario de los medios de producción y de los medios de subsistencia. De esto surge la propiedad moderna. Cada una de estas fases pone en movimiento un grado mayor de exclusión del trabajador respecto del producto de su trabajo. Así pues, en este despojo originario, que define el modo de ser de la estructura del mundo de la producción capitalista, el objeto de trabajo, el instrumento de trabajo y el medio del trabajo adquieren la forma de capital. Ligado a esto las condiciones personales de producción, es decir la fuerza de trabajo, asumen la forma de trabajo asalariado. Surgen, así, los obreros modernos como sujetos libres. Libres en un doble sentido: “*...que no figuran directamente entre los medios de producción como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad como el labrador que trabaja su propia tierra, etc., libres, solos y escoteros.*”²¹

¹⁹ Marx Carlos, *La Génesis del Capital*, Ed. Progreso, Moscú, 1972, p. 5.

²⁰ Ídem. p. 8.

²¹ Ídem. p. 6.

Así, pues:

El régimen del capitalista presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no solo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce en una escala cada vez mayor. Por lo tanto, el proceso que engendra el capitalismo solo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que, de una parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obrero asalariado.²²

Para un mejor entendimiento de lo expuesto hasta aquí, en las líneas siguientes realizaremos un análisis más exhaustivo de la lógica económica capitalista, en su fundamento, en la época de la globalización y en el contexto de América Latina.

Las lógicas fundamentales del movimiento del Capital

A partir de los planteamientos teóricos-conceptuales hechos por Carlos Marx me atrevo a decir que son cuatro las lógicas económicas fundamentales que organizan el sentido de la economía capitalista. Para los propósitos de nuestra investigación creemos necesario precisar teóricamente: la valorización, la acumulación, la concentración y la centralización de capital en la perspectiva de dibujar el piso teórico básico desde el cual se puede comprender la marginalidad en la época actual. Antes de dar paso al análisis propuesto tenemos que aclarar que lo que se desarrolle es una interpretación de lo planteado por Marx en el primer tomo de *El Capital*²³

Para un mejor análisis de cada una de estas lógicas económicas vamos a partir de la fórmula de la economía mercantil capitalista: dinero, mercancía, dinero prima (D-M-D'). En función de que el análisis a realizarse sea lo más claro posible, proponemos un cuadro hipotético de tres ciclos de la producción económica mercantil capitalista que sirva como base de referencia para el análisis y la argumentación.

500 (D)	300 (MP) cc	300 (MP)		500	
	200 (FT) cv	200 (FT)	700 (D')		
		200 (tp 100%)		200	100 renta

²² Ídem. p. 7.

²³ Marx, Carlos, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

					100 (MP) cc
600 (D)	400 (MP) cc	400 (MP)			600
	200 (FT) cv	200 (FT)		840 (D')	
		240 (tp 120%)		240	100 renta 140 (MP) cc
740 (D)	540 (MP) cc	540 (MP)			740
	200 (FT) cv	200 (FT)		1020 (D')	
		280 (tp 140%)		280	100 renta 180 (MP) cc

La organización del cuadro responde a tres procesos productivos articulados por la fórmula dinero, mercancía, dinero prima (D-M-D'). La primera columna representa al dinero (D) con el que se va a empezar el proceso productivo. La segunda columna muestra la distribución del D, el mismo que se destina para medios de producción y para fuerza de trabajo, el dinero que se consigna a MP constituye el capital constante (cc) y el que se destina para FT constituye el capital variable (cv). La tercera columna indica la mercancía producida, en la cual queda contenido el valor de los medios de producción (MP), el valor de la fuerza de trabajo (FT) y el valor agregado en el proceso de trabajo (tp). La cuarta columna muestra el dinero aumentado después de concluido el ciclo productivo. La última o quinta columna indica la distribución que se hace del valor agregado, lo que se destina para renta y para fondo de acumulación. Explicada la lógica del cuadro propuesto pasamos a explicar cada una de las cuatro lógicas planteadas.

- Valorización del Valor.

En el movimiento de la fórmula D-M-D' expuesto en la primera fila del cuadro, que representa un primer ciclo o momento de la producción mercantil capitalista, se puede observar que al capital inicial de 500, terminado el proceso productivo, se agrega un valor de 200. Este incremento del capital es posible por la transformación de la potencia productiva del hombre en la mercancía fuerza de trabajo, que en tanto que mercancía es destinada al mercado para su realización. En el momento en que el capitalista compra fuerza de trabajo, pasa de inmediato a ser dueño absoluto de la potencia productiva del trabajador, lo cual le permite extraer valor de la misma. Es decir se apropia de la capacidad física y psíquica que los hombres, convertidos en mercancía, tienen de generar riqueza. Es la transformación de la potencia productiva del hombre en mercancía la que posibilita la valorización del capital.

La fuerza de trabajo, como toda mercancía se descompone en valor de uso y valor de cambio; en tanto que valor de uso hace posible el proceso productivo, y en tanto que valor de cambio permite la valorización del capital. En su condición de valor de cambio la fuerza de trabajo es la única mercancía que al ser consumida productivamente produce más valor del que cuesta, pues el tiempo de trabajo se divide en tiempo necesario y tiempo adicional, en el primero se reproduce el valor de la fuerza de trabajo y en el segundo se crea plus valor. Es este excedente de valor el que, al término del ciclo productivo, se suma al capital inicial, es decir el que valoriza el capital.

El proceso expuesto explica la explotación, en otras palabras la apropiación que el capitalista hace del excedente económico gracias a la valorización del valor. La extracción de este plus valor sigue dos caminos: lo que se conoce como plusvalía absoluta y plusvalía relativa: a) La primera implica la extensión de la jornada de trabajo que posibilita el aumento del tiempo de trabajo adicional que es donde se crea plus valor. b) La segunda tiene que ver con la innovación y mejoramiento tecnológico, el mismo que viabiliza la elevación del ritmo y de la intensidad del trabajo generando mayor tiempo de trabajo adicional.

La historia muestra que la aplicación de la plusvalía absoluta produjo la organización y la lucha de los obreros por la reducción de la jornada laboral, reivindicación que al ser conseguida redujo el tiempo de trabajo adicional y en consecuencia la creación de plus valor. La forma en la que el capital se recupera de esta pérdida es a través de la aplicación de la

plusvalía relativa, de ahí que la historia del capital se haya desarrollado por ese lado. De hecho, históricamente la lógica del capital apunta por la vía de la plusvalía relativa.

En la perspectiva de una mejor comprensión de lo afirmado es necesario volver a analizar los ciclos del capital expuestos en el cuadro. Se había examinado la valorización del valor a partir del movimiento del primer ciclo productivo del cual resultaba un valor agregado de 200. Este plus valor ganado se reparte de la siguiente manera: a) un parte (50%) a la renta y b) otra parte (50%) al incremento del capital. Esto quiere decir que el segundo ciclo productivo se inicia con un capital de 600. Es necesario aclarar que este valor de 100 se destina únicamente al incremento del capital constante, esto es a los medios de producción y no al capital variable, es decir a la fuerza de trabajo. Resulta entonces que el capital constante varía en relación al capital variable que permanece constante.

El desfase entre el capital constante y el capital variable producto de la innovación tecnológica se conoce como el incremento de la composición orgánica (co: proporción del capital constante en relación al capital variable) que tiene que ver con el aumento de la composición técnica (ct: proporción de la maquinaria en relación a la mano de obra). La transformación de la composición orgánica de capital provoca alteración entre la masa de los trabajadores y la demanda de mano de obra, es decir aumenta la oferta de trabajo y la demanda permanece constante. Para un mejor entendimiento de lo planteado es pertinente decir que la innovación tecnológica produce profundas transformaciones en la economía agraria y artesanal. Si observamos el segundo ciclo del capital la relación entre capital constante y capital variable es de 400/ 200, esto es, se ha producido una transformación en la CO, visible en la segunda columna del cuadro. La transformación en la CO implica que la innovación tecnológica va a demandar mayores recursos para la producción (materia prima) los mismos que se obtienen del mundo agrario. Se genera en este momento una articulación mayor de la economía agraria a la economía mercantil capitalista, que no es otra cosa que una relación de dependencia de la economía agraria a la economía mercantil. Lo mismo acontece con la economía artesanal, pues los recursos que esta utilizaba son desviados a las necesidades de la producción mercantil.

Las transformaciones operadas en la economía agraria y artesanal producto de las dinámicas de la economía capitalista provocan la expulsión de grandes masas humanas del campo a la ciudad, lo que se conoce como procesos migratorios. Amplios contingentes

humanos son separados de su forma precapitalista de reproducción y obligados a desplazarse, como trabajadores libres, a la ciudad en busca de nuevas formas de supervivencia.

Para concluir con el análisis de la valorización del capital toparemos brevemente el tema del salario. El salario definido como el valor que se paga por la fuerza de trabajo se descompone en dos tipos: a) el valor moral que hace referencia a la delimitación social en la que es posible la reproducción del trabajo, esto tiene que ver básicamente con el tipo de objetos materiales y culturales que el trabajador consume en la recuperación de su fuerza laboral. b) el valor económico. Existe además una relación entre el valor y el precio. El primero queda expresado en todos los bienes que el trabajador necesita para reproducir su fuerza de trabajo y el segundo hace referencia a la determinada cantidad de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo. Por efecto de la dinámica entre la oferta de mano de obra mayor a la demanda de la misma el precio del salario por lo general está por debajo de su valor.

El resultado social de todo este proceso es el crecimiento de la masa de fuerza de trabajo excedente, que en términos sociales va a significar una ampliación del fenómeno de marginalidad.

- La Acumulación.

Según los planteamientos hechos por Marx, el capital no es una relación entre cosas, sino una relación social, una relación entre hombres, cuya base es la separación entre el trabajo acumulado y el trabajo vivo. Por efecto de la dinámica de la valorización del valor, explicada en las líneas anteriores, el trabajo acumulado va creciendo. Si observamos la primera columna del cuadro propuesto podemos registrar el crecimiento periódico del capital de un ciclo productivo a otro. De 500 aumenta a 600 y luego a 740, y así podría continuar creciendo. Es así que el aumento del capital tiene que ver con el D' resultado de la valorización del valor en cada ciclo productivo, pues D' no incluye el consumo del capitalista, sino expresamente sólo la auto valorización y en esa medida la acumulación de valor.

La acumulación, entonces, se expresa ante todo en el crecimiento periódico del capital que siempre se vuelve a adelantar, y en este sentido hace posible la reproducción del mismo. Este proceso es denominado por Marx reproducción ampliada de capital, en otras palabras el proceso por el cual se profundiza la brecha social en la cual se separa al trabajador de los

medios de la producción, esto es se reproduce y se confirma el fundamento de la relación social capitalista.

La transformación de la potencia productiva en mercancía fuerza de trabajo, el surgimiento del trabajador libre producto de la paulatina destrucción de la economía agraria y artesanal, y la separación cada vez mayor entre los trabajadores y los medios de producción muestran la contradicción entre capital y trabajo que organiza la economía capitalista. Esta contradicción da origen por un lado a la burguesía, propietaria de los medios de producción; y por otro lado al proletariado, sector social despojado de los medios de producción. Es así que, el proletariado es una categoría política que expresa la contradicción del sistema capitalista entre trabajo muerto y trabajo vivo.

El referente desde donde surge el trabajador asalariado es la masa social general de fuerza de trabajo disponible bajo la forma de obreros activos y obreros pasivos. Los primeros son aquellos que se hallan incorporados activamente al proceso productivo, esto es, se encuentran empleados; los segundos son aquellos que no se encuentran incorporados al proceso productivo de forma activa, es decir, están desempleados. Los obreros pasivos conforman el llamado ejército industrial de reserva. La relación entre estos dos sectores sociales del proletariado fija el precio de la fuerza de trabajo, en tanto que el ejército industrial de reserva da cuenta de la presencia de mano de obra cesante en permanente oferta ante la demanda del capital.

Como se puede observar en el análisis realizado sobre la valorización del valor y la acumulación, las lógicas internas de estos dos procesos explican el crecimiento del ejército industrial de reserva.

- Concentración.

Suponiendo que los tres ciclos productivos propuestos en el cuadro responden a tres empresas distintas: fabricantes de zapatos. Si observamos la CO de capital en cada una, podemos darnos cuenta que las tres tienen un régimen tecnológico diferente. Para poder determinar la valorización, esto es, el valor contenido en el producto, pensemos hipotéticamente que la totalidad de los medios de producción (capital constante) se reduce a materia prima, en este caso cuero. Si la relación entre el valor de los medios de producción y

la producción es de 10 a 1, la valorización en cada una de estas empresas se da de la siguiente manera:

Empresa A 300 (en cuero) produce 30 pares de zapatos

Empresa B 400 (en cuero) produce 40 pares de zapatos

Empresa C 540 (en cuero) produce 54 pares de zapatos

Leyendo el cuadro de valorización del producto de las tres empresas en relación con el D' de cada una concluimos que: 1.- en la empresa A, en 30 pares de zapatos hay un valor de 700, 2.- en la empresa B, en 40 pares de zapatos hay un valor de 840 y 3.- en la empresa C, en 54 pares de zapatos hay un valor de 1020.

Para saber como se realiza este valor, entendiendo que estos zapatos son producidos para el mercado, y en el mercado los productos se venden en forma individual, es necesario calcular su valor individual. Este calculo se realiza dividiendo el valor de D' de cada empresa para el número de los productos fabricados por cada una.

Empresa A $700/30$ da un valor individual de 23.3

Empresa B $840/40$ da un valor individual de 21.0

Empresa C $1020/54$ da un valor individual de 18.8

La tabla expuesta muestra la diferencia de valor del producto final entre las tres empresas supuestas. La primera tiene mayor valor que la segunda y la tercera, y la segunda mayor valor que la tercera. Este análisis de la diferencia de valor es necesario para poder mirar lo que sucede en el mercado cuando los productos deben asumir su precio.

Como lo explica Marx en el mercado los productos no se venden por su valor, sino por el precio. Como se sabe, el precio en el mercado tiene un carácter unificado por efecto de la ley de la oferta y la demanda. El precio se establece en la media del valor, en el ejemplo propuesto, digamos que es el valor de la empresa B la que define el precio, es decir 21.0. Siendo de esta manera la Empresa A al vender su producto en 21.0 lo está vendiendo por debajo de su valor que es 23.3, lo que quiere decir que pierde un valor de 2.3. Por su parte le

empresa C, al vender su producto en 21.0, lo vende por encima de su valor y de esta manera gana un valor de 2.3. Como el valor total creado por la sociedad no se pierde, lo que la empresa A pierde gana la empresa C. Este proceso se conoce como transferencia de valor, quiere decir que el capitalista que tiene una CO más alta se apropia de valor producido por el capitalista que tiene una CO baja. Resultado de esto, a diferencia de la Empresa B y C, la empresa A no puede reproducir su capital.

Al mecanismo que explica esta transferencia de valor, Marx lo denomina plusvalía extraordinaria. Como lo veremos luego, la plusvalía extraordinaria está relacionada directamente con la lógica del monopolio.

Como es conocido, el capital se expande en busca de mercados, en esta dinámica se produce la lucha intercapitalista en la que cada capital busca desplazar a otro, lógica denominada competencia entre capitales. En esta lógica de la competencia, la empresa C puede decidir vender su producto a 18.8, con lo cual realiza el valor contenido y con esto fija el precio del producto a 18.8 y ya no a 21.0. En este caso la empresa A pierde 5 y la empresa B pierde 2 unidades de valor de las que se apropia la empresa C. En estas condiciones se da la quiebra de la empresa A y posiblemente de la B que no pueden realizar el valor y por lo tanto no pueden reproducir su capital. La desaparición de estas empresas deja un espacio en el mercado que es tomado y controlado por la empresa C, con lo cual esta amplía la esfera donde opera. Este proceso de expansión y captación de mercados es lo que Lenin²⁴ define como monopolio.

Esta razón económica, que lleva a la formación del monopolio, descansa en la concentración de capital. Siguiendo esta perspectiva, como bien lo muestra Lenin en el libro: *“El Imperialismo fase superior del Capitalismo”*²⁵, el monopolio desemboca en la constitución de las grandes empresas, las mismas que al desplazar a sus competidores, tienen el poder económico para manipular las condiciones de reproducción del capital.

La consecuencia social obvia de la dinámica de concentración de capital es la agudización de los procesos de empobrecimiento producto de la transferencia de valor a los grandes monopolios. El valor concentrado es apropiación de la riqueza social general y esto indudablemente conlleva la separación de grandes masas de la población respecto de la

²⁴ Lenin, Wladimir Ilich, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1974, p 162.

²⁵ Ídem. p. 162.

riqueza socialmente generada. Por otra parte, la formación de monopolios involucra la paulatina destrucción de las empresas no competitivas, las cuales al quebrar expulsan a una cantidad cada vez mayor de trabajadores a la desocupación, quienes pasan a formar parte del ejército industrial de reserva. Los trabajadores que permanecen articulados a los monopolios se vuelven vulnerables a la manipulación que los grandes empresarios hacen sobre el precio de su fuerza de trabajo, producto de las transformaciones de la relación entre trabajadores activos y pasivos. De hecho, en estas circunstancias el precio de la fuerza de trabajo tiende a decrecer.

- Centralización.

El capital por su naturaleza expansiva genera junto al proceso de concentración de capital procesos de asociación empresarial, es decir, acuerdos económicos entre distintas empresas que buscan fortalecer la producción y ampliar su mercado. En esta dinámica se conforman los llamados consorcios o corporaciones capitalistas, que gracias al poder económico que concentran tienden a controlar cada vez más el mercado y la producción nacional. La tendencia propia de la sociedad industrial es a que la concentración de capitales en los grandes consorcios tenga un determinado país o países como referente geográfico. De este modo, el capital se focaliza en ciertos países que históricamente han concentrado capitales a través de la formación de grandes empresas económicas de carácter nacional, como por ejemplo el caso de Inglaterra o Alemania en Europa. Es este fenómeno el que se conoce como centralización del capital.

Según anota Ernest Mandel: *“La centralización implica poder de dirección central o centralización sobre el control de los medios de producción; en otras palabras, la propiedad privada centralizada.”*²⁶ En un primer momento la centralización del capital tiene carácter nacional, en la medida en que los capitales asociados pertenecen a un mismo país y buscan el control de la producción nacional y del mercado interno. Estas corporaciones nacionales adquieren tanto poder económico que se constituyen en la base para que el país donde están asentadas devenga en una potencia económica con capacidad de competir en el mercado externo. En un segundo momento, estas potencias nacionales compiten entre ellas por el control del mundo en función de la conquista del mercado internacional. Al interior de este proceso se da paso a la centralización internacional del capital, es decir a la asociación transnacional de consorcios nacionales, lo que significa poder central de decisión sobre

²⁶ Mandel, Ernest, *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era, México 1979, p. 316.

capitales originalmente diferentes en cuanto a su nacionalidad y control. Estas dos dimensiones o momentos de la centralización del capital va configurando centros de poder económico que organiza la producción capitalista mundial.

La centralización de capital, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, en la medida en que eliminan pequeñas y medianas empresas, genera agudos procesos de expulsión de mano de obra. Mayor número de trabajadores pasivos que van a engrosar las filas del ejército industrial de reserva y en esa medida se promueve el crecimiento del fenómeno de la marginalidad tanto a escala nacional como a escala internacional.

* * *

El análisis explicativo de estas cuatro lógicas económicas del capital –valorización del valor, acumulación, concentración y centralización– nos permiten despejar aquella idea errónea que plantea que el análisis que hace Marx sobre la dinámica del capitalismo sirve únicamente para entender la lógica económica de las sociedades industrializadas, mas no para la comprensión de la lógica económica de las sociedades no industrializadas como es el caso de América Latina. Contrario a esta idea, los planteamientos de Marx, expuestos en las líneas anteriores nos sirven para entender la lógica del capitalismo como sistema global dentro del cual se desarrollan las sociedades periféricas. En esta línea explicativa Samir Amin sostiene que: *“En general, la expansión capitalista tiene efectos inversos en los centros y en las periferias del sistema; en los primeros, integra la sociedad en que se basa la nación, mientras que en las segundas destruye la sociedad y, eventualmente, destruye la propia nación o aniquila sus potencialidades.”*²⁷ Esta asimetría respecto de la base económica del sistema es esencial y refleja la posición cualitativamente diferente de las economías centrales y periféricas a nivel local y mundial. Este desarrollo desigual lo abordaremos detenidamente en la parte dedicada al análisis del capitalismo en Latinoamérica.

El Capitalismo en la Globalización

Dibujadas las lógicas articuladoras de la economía capitalista, entramos a analizar el movimiento del capital en la época de la globalización y sus consecuencias sociales en relación al fenómeno de la marginalidad. Para este propósito el análisis que continúa se tratará en tres puntos: a) El carácter de la tercera revolución tecnológica y sus efectos económicos, b)

²⁷ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p.88.

las transformaciones económicas propias de esta época, y c) las consecuencias sociales que dichas transformaciones ha provocado en la población mundial.

- La tercera revolución tecnológica

Según anota Ernest Mandel: “Después de un breve ascenso económico en 1924-29, la caída de la tasa de ganancia²⁸ condujo a la gran depresión de 1929-32 y al estancamiento de las actividades que promovía la valorización y la acumulación de capital.”²⁹ La forma por la cual se resolvió esta crisis del capitalismo fue mediante la aplicación de una economía de guerra que permitió elevar la tasa de plusvalía y, al mismo tiempo, estableció las condiciones para el desarrollo científico-tecnológico de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y la optoelectrónica (fibras ópticas y transmisión por láser) que van a dar paso a la automatización. De acuerdo al mismo Mandel:

La posibilidad técnica de la automatización nace de la economía de armamentos o de las necesidades técnicas correspondientes al grado particular de desarrollo alcanzado por la economía de armamentos. Esto rige para el principio general de los procesos automáticos y continuos de producción completamente emancipados del contacto directo con las manos humanas (que viene a ser una necesidad fisiológica con el uso de la energía nuclear). También rige en el caso de la compulsión por construir calculadoras automáticas, producidas por derivación directa de los principios cibernéticos, que pueden acumular información con la velocidad del relámpago (por ejemplo, la orientación precisa de los cohetes de la defensa antiaérea automática encargados de derribar a los aviones de bombardeo).³⁰

La automatización expresa una transformación cualitativa que tiene que ver con la incorporación de memoria en la máquina. Estamos hablando entonces de una “máquina con mente”, es decir un sistema autorregulado que funciona independientemente del hombre. La aplicación de estas nuevas máquinas en el proceso productivo industrial posibilita: a) la transferencia de piezas entre procesos productivos sucesivos, basados en aparatos automáticos, b) el control automático de los flujos productivos y de la calidad, c) la computarización de los procesos productivos y d) la combinación de los sistemas anteriores. Estas modificaciones aumentan la productividad y en consecuencia elevan la tasa de ganancia, es decir aceleran la reproducción y acumulación del capital.

²⁸ Marx definió a la tasa de ganancia (g') como una proporción del plusvalor (p) en relación al capital total invertido. Dividiendo ese plusvalor por el capital variable (v : gastos en salarios) y constante (c : gastos en maquinaria y materias primas) se obtiene: $g' = p / v + c$. La tasa de ganancia declina como consecuencia del aumento de la composición técnica (ct : proporción de la maquinaria en relación a la mano de obra) y del incremento de la composición orgánica (co : proporción del capital constante en relación al variable) que genera la mecanización.

²⁹ Mandel, Ernest, *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era, México 1979. p.185.

³⁰ Ídem. p. 189.

Desde el punto de vista económico la implementación de esta nueva tecnología productiva significa: a) Aceleración cualitativa del incremento de la composición orgánica de capital, esto es el desplazamiento del trabajo vivo por el muerto. En las empresas totalmente automatizadas el desplazamiento es virtualmente total. b) Transferencia de la fuerza de trabajo viva todavía involucrada en el proceso productivo, del tratamiento directo de las materias primas a funciones de preparación o supervisión. c) Un cambio radical en la proporción entre las dos funciones de la mercancía fuerza de trabajo (creación y preservación de valor) en las empresas automatizadas, es decir la preservación de valor adquiere importancia fundamental. d) Un cambio radical en la proporción entre la creación de plusvalía dentro de la misma empresa, y la apropiación de plusvalía producidas en otras empresas o ramas totalmente automatizadas. e) Un cambio en la proporción entre los costos de construcción, y los gastos y desembolsos de capital en la compra de nuevas máquinas en la estructura del capital fijo y por tanto en las inversiones industriales. f) Un acortamiento del período de producción. g) Una compulsión para acelerar la innovación tecnológica, y un brusco aumento en los costos de la investigación y el desarrollo. h) Un período de vida más corto del capital fijo, en especial de las máquinas. i) Una alta composición orgánica del capital conduce a un aumento en la parte del capital constante en el valor medio de las mercancías.

Para Mandel:

El resultado combinado de todas estas características principales de la tercera revolución tecnológica es una tendencia a la intensificación de todas las contradicciones del modo de producción capitalista: la contradicción entre la creciente socialización del trabajo y la apropiación privada; la contradicción entre la producción de valores de uso (que aumenta hasta lo inconmensurable) y la realización de valores de cambio (que sigue atada al poder de compra de la población); la contradicción entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización; la contradicción entre la acumulación de capital y su valorización, etcétera.³¹.

Sin lugar a dudas, la implementación de esta nueva tecnología ha aumentado la tasa de beneficios del capital. Los avances tecnológicos, que elevan la composición orgánica de capital, permiten que la misma cantidad de bienes útiles y servicios se puedan producir con un menor esfuerzo o que, con el mismo esfuerzo, se pudiera producir más. Esto definitivamente fortalece los procesos de valorización y acumulación de capital.

Si bien las nuevas formas de búsqueda de productividad y rentabilidad de la nueva tecnología han creado nuevas industrias, también ha significado la degradación de la industria

³¹ Ídem. p. 194.

manufacturera, que al no estar automatizada no tienen capacidad de competir en el mercado. Esta circunstancia por obvias razones genera una importante disminución en las posibilidades de empleo y por lo tanto mayor expulsión de la masa de trabajadores que van a engrosar el ejército industrial de reserva.

Por otro lado, el capitalismo por su naturaleza debe oponer una creciente resistencia a la automatización después de cierto límite. La automatización extendida a todas las esferas de la producción, incluida la de la producción de máquinas automatizadas, significaría un desarrollo de las fuerzas productivas tan grande que disminuiría el número absoluto de obreros y esto provocaría una revolución pues, según la lógica planteada por Marx, pondría fuera de combate a toda la población. De hecho esta contradicción expresa el límite inherente al modo de producción capitalista que se halla en el hecho de que: *“...la masa de plusvalía misma disminuye necesariamente como resultado de la eliminación del trabajo vivo del proceso de producción en el transcurso de la etapa final de mecanización-automatización.”*³² Esto revela que el capitalismo es incompatible con la producción completamente automatizada de la industria y la agricultura, debido a que ello ya no permite la creación de plusvalía o la valorización del capital.

La manera de frenar esta tendencia incluye: la unidad contradictoria de empresas no automatizadas, semiautomatizadas y automatizadas, tanto en la industria como en la agricultura, es decir en todos los sectores de la producción de mercancías; el uso de mano de obra barata en las ramas semiautomatizadas de la industria (como trabajo femenino e infantil) en las industrias textiles, alimenticia, etc; los cambios constantes y la competencia mutua en la producción de los sistemas de máquinas automatizadas impiden el abaratamiento de estos sistemas y de este modo su introducción más rápida en otras ramas de la industria; la búsqueda de nuevos valores de uso que se producen en empresas semiautomatizadas y no automatizadas; las piezas de las máquinas automáticas no son construidas automáticamente sino en la línea de ensamblaje, de hecho, la industria que produce medios de producción electrónicos tiene un CO de capital notablemente baja.

Para Felipe Silva:

...la automatización y los progresos en biotecnología arrojan la mayoría de la fuerza de trabajo mundial en el desempleo (mercado informal), crece el ejército de reserva y

³² Ídem. p. 204.

aumenta, asustadoramente, la **población estancada** que, como diría K. Marx (1980), son seres humanos que vegetan en el **infierno de la indigencia**. El pauperismo constituye el asilo de los inválidos de la población activa y el peso muerto del ejército industrial de reserva. La superpoblación relativa forma parte de la condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza social.³³

- Transformaciones económicas.

1. El nuevo sistema de los cinco monopolios.

La implementación de la nueva tecnología productiva dio paso a la formación de una sociedad global asentada sobre el mercado mundial, y articulada en torno a un nuevo poder, que se organiza sobre la base del surgimiento de cinco monopolios.³⁴ El monopolio tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva, según dice Samir Amin:

Tomados en conjunto, estos cinco monopolios definen el marco dentro del cual la ley del valor globalizado se expresa a sí mismo. La ley del valor es escasamente la expresión de una "pura" racionalidad económica que puede ser separada de su marco social y político; más bien, es la expresión condensada de la totalidad de esas circunstancias. Son estas circunstancias –en vez del cálculo "racional" de decisiones individuales míticas hechas por el mercado– las que cancelan la extensión de la industrialización de las periferias, devalúan el trabajo productivo incorporado en esos productos, o sobrevalúan el supuesto valor agregado unido a las actividades a través de las cuales operan los nuevos monopolios para el beneficio de los centros.³⁵

El nuevo poder mundial, mucho más jerárquico y desigual que los anteriores en cuanto a la distribución de los ingresos a nivel global, coloca a las economías sin capacidad industrial para competir en el mercado mundial (como es el caso de Ecuador en América Latina) en la periferia marginal en calidad de industrial de subcontratación. Estas sociedades pasivas y marginales que no gozan de los beneficios productivos de la revolución tecnológica, sufren, por el contrario, de una explosión demográfica. *“La proporción de la población global formada por las poblaciones de Asia (excluyendo a Japón y a la Unión Soviética), África y América Latina y el Caribe era del 68% en 1900; ahora es del 81 por ciento.”*³⁶ Este

³³ Silva, Felipe Luiz, “Trabajo, “exclusión social” y “globalización”: repensando conceptos” en Contribuciones a la Economía, mayo 2007. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/> p. 4.

³⁴ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. pgs.18-19.

³⁵ Amin, Samir, *La Economía Política del siglo XX, la belle époque*,

<http://www.uv.es/~mperezs/intpoleco/Lecturcomp/IPE/La%20economia%20politica%20del%20siglo%20XX.pdf> p. 6.

³⁶ Ídem. p.7.

desequilibrio entre revolución tecnológica y explosión demográfica es el nuevo fundamento de la polarización y de las formas que ésta adquiera el futuro.

Por otro lado, la globalización al presionar a todas las economías nacionales hacia la apertura al mercado mundial establece las condiciones de una participación desigual, garantizada básicamente por la brecha tecnológica entre los países ricos y los países pobres, y la consecuente agudización de la dependencia manifiesta en la cada vez más impagable deuda externa. Es necesario recalcar que la brecha tecnológica muestra una de las formas de exclusión básica en la época actual; el desigual acceso al uso de los nuevos modelos de producción se debe a que éstos permanecen encerrados en su reducido marco privado, lo que impide que las innovaciones tecnológicas lleguen a constituirse en una potencia productiva que satisfagan las exigencias de la sociedad en su conjunto.

2. Internacionalización del proceso productivo.

Gracias a la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información es posible trasladar el capital a cualquier lugar del planeta, proceso que da paso a lo que se conoce como internacionalización del proceso productivo. Estamos haciendo referencia a la creación de una red de producción integrada mundialmente que permite fabricar las partes de un producto en distintos países, al tiempo que se halla integrada en una única estructura que utiliza las condiciones de producción del mundo para ampliar al máximo los beneficios. Esta transformación implica: “...*la ruptura de los sistemas de producción nacionales y su recomposición como elementos de un sistema mundializado.*”³⁷

Esta nueva dinámica económica está acompañada de reformas en las políticas económicas de los países, que tienen que ver con los llamados procesos de liberación y desregulación de la economía y con las nuevas condiciones institucionales que hacen posible ese gran desplazamiento de capitales al eliminarse las trabas impuestas luego de la segunda guerra mundial. Así, estos procesos productivos internacionalizados funcionan al margen de las fronteras nacionales y se encuentran integrados como empresas subsidiarias a un gran conglomerado transnacional que tienen la facultad de producir en cualquier economía por fuera de los controles y de la orientación de los países.

³⁷ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p.87.

Esta lógica de desplazamiento o reubicación vale tanto para la producción cuanto para los servicios y por lo general su desplazamiento tiende a zonas o países que ofrecen ventajas comparativas, sobre todo en lo que se refiere a mano de obra barata. Las posibilidades de producir en este nuevo esquema productivo son inmensas, dada la masa de trabajadores baratos y empobrecidos de todo el planeta. Trabajadores empobrecidos producto de la destrucción de la industria para el mercado interno y de la liquidación de las empresas nacionales. De esta forma la mundialización de la pobreza es subsidiaria del desarrollo de una economía de exportación de mano de obra barata, fenómeno visible en los procesos migratorios de las últimas décadas.

La economía mundial se alimenta de la mano de obra barata, pues la reubicación de un parte importante de la planta industrial de los países desarrollados, por efecto de la internacionalización del proceso productivo, se encuentra en lugares cuyo precio de la mano obra es bajo. En esta dinámica han ido creciendo zonas de libre comercio y maquila, como en el sudeste asiático, Brasil, México, China, Europa Oriental, etc. Esto muestra el desarrollo mundial de industrias de mano de obra barata, estable y disciplinada, apoyado en la destrucción de la manufactura nacional para el mercado interno en los países periféricos. A esto se suma la consolidación de una economía de exportación de mano de obra barata.

En esta nueva lógica los trabajadores empobrecidos no constituyen un mercado para los productos que ellos mismos producen, quedando de esta manera excluidos de los beneficios de la riqueza mundial. El consumo se reduce al 15% de la población mundial quien es beneficiaria de la riqueza general de la sociedad planetaria.

Este proceso de internacionalización propaga las relaciones capitalistas de producción a todo el planeta donde se instala el capital transnacional. La expansión del capital significa la mundialización de la valorización del valor, de la acumulación, de la concentración y de la centralización, esto es, la generalización de la forma de explotación capitalista cuyas consecuencias sociales necesarias son los agudos procesos de proletarización de la población mundial.

3. Nueva división internacional del trabajo.

En efecto, la globalización, en tanto fuerza expansiva de la lógica mercantil, rompe definitivamente los límites nacionales en la perspectiva de la inserción de las economías

nacionales a la lógica económica global, lo que conlleva fatalmente a la liquidación de la industria y el mercado nacional, sobre todo de los países periféricos. Este proceso, que sin duda es la destrucción de las economías nacionales pequeñas, busca afianzar el proceso de concentración del capital en el ámbito internacional, y fortalecer de esta manera el incremento sustancial de la acumulación, expresado en el surgimiento de los grandes consorcios transnacionales. La concentración del capital internacional se desarrolla así en el capitalismo avanzado como centralización internacional, cuya forma organizativa propia es la gran empresa transnacional. Esta modificación económica significa un reajuste en la acumulación de capital lo que implica un nuevo proceso de expropiación de riqueza, organizada en la interdependencia global, que pone en movimiento como sistema de expropiación de riqueza el principio del intercambio desigual.

La globalización, al presionar a todas las economías nacionales hacia la apertura al mercado mundial, establece las condiciones de una participación desigual, garantizada básicamente por la brecha tecnológica entre los países ricos y los países pobres, y la consecuente agudización de la dependencia expresada en la cada vez más impagable deuda externa. Es necesario recalcar que la brecha tecnológica muestra una de las formas de exclusión básica en la época actual, pues el desigual acceso al uso de los nuevos modelos de producción se debe a que éstos permanecen encerrados en su reducido marco privado, lo que impide que las innovaciones tecnológicas lleguen a constituirse en una potencia productiva que satisfagan las exigencias de la sociedad en su conjunto.

Por todas las razones anotadas, la lógica del capital a través de sus organismos administrativos internacionales, impone a los países de la periferia políticas económicas que llevan una sujeción cada vez mayor a las reglas de la economía de mercado. Esta inserción obligada a la dinámica del mercado internacional tiene como contrapartida la transferencia de riqueza desde los países periféricos a los centrales, entrega organizada y legitimada por el intercambio económico desigual.

Esta forma de integración a la economía globalizada supone un sistema de articulación asimétrica como rasgo estructural del sistema en su nueva ola expansionista. De este sistema de articulación surgen fenómenos tales como: 1) desempleo estructural, 2) fuga de capitales de la periferia al centro, 3) agudización de la brecha económica entre los países ricos y los países pobres, 4) fragmentación del mundo del trabajo, 5) corrupción y servilismos sistémico de los gobiernos a la voracidad del mundo de los negocios, 6) daño ambiental por sobre

explotación de los recursos naturales y, ante todo, 7) una gigantesca producción de miseria equivalente a la gran producción de riqueza y a la excesiva concentración y acumulación de la misma. Todos estos males parecen no tener parangón en ninguna otra época de la historia, aún sabiendo que esto significa la polarización de las contradicciones sobre las que descansa el sistema. De estas contradicciones la que más va tomando cuerpo en la época actual es aquella en la que se enfrentan los países ricos con los países pobres, es decir el centro con la periferia.

Así pues, la globalización, al contrario de ser una propuesta que persiga el desarrollo conjunto y sobre todo que se presente como una alternativa a la precariedad económica de los países y sectores históricamente afectados por la voracidad del capital; es un modelo que fracciona, disocia y destruye a las economías no competitivas y somete a las sociedades no desarrolladas. Todas las fórmulas de la política económica neoliberal, que se extienden por el planeta uniformizando las políticas económicas de todos los países, parecen llegar a un mismo punto, aquel en el que se desarrolla la contradicción central del momento: la crisis del trabajo expresada en el aumento irremediable del desempleo a escala planetaria. Esta crisis no da visos de solución ni a mediano ni a largo plazo, pues es el funcionamiento de la ley de la valorización del capital la causa de este fenómeno. La expulsión de una cada vez mayor masa de mano de obra no calificada por fuera de la esfera de la producción rentable trae como consecuencias empleos precarios, deterioro de la condición del salario, pauperización de las condiciones de vida, recrudecimiento de las desigualdades y la exclusión social absoluta. Esta nueva onda expansiva del capital es la que da lugar al crecimiento vertiginoso de la marginalidad social.

Felipe Silva sostiene que:

En resumen, la historia del desarrollo económico demostró, hace mucho tiempo, que no hay solución real para el desempleo en el interior del orden capitalista. Actualmente, **cerca de 180 millones** de personas están en evidente situación de **desempleo abierto**, es decir, buscando y no encontrando trabajo seguro. Más de 1/3 de los jóvenes entre 14 y 24 años no tiene esperanzas ni perspectivas de encontrar trabajo seguro, estable. En verdad, el crecimiento de la llamada economía informal significa aumento del subempleo y desempleo de trabajadores pobres y miserables (Organización Internacional del Trabajo – Empleo, 9/11/06).³⁸

³⁸ Silva, Felipe Luiz, “Trabajo, “exclusión social” y “globalización”: repensando conceptos” en Contribuciones a la Economía, mayo 2007. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/> p. 5.

- Consecuencias sociales.

Esta última transformación económica del capitalismo provoca la profundización de las contradicciones sociales propias de la lógica del capital pero a un nivel planetario. Los efectos sociales más importantes de esta agudización que nos permiten comprender el fenómeno de la marginalidad, de acuerdo a los planteamientos hechos por Loïc Wacquant, son los siguientes:

- Una creciente desigualdad económica y social en un contexto de avance y prosperidad económica del capital mundial. Por un lado, los sectores privilegiados de los países desarrollados han experimentado un crecimiento económico significativo sumado a un aumento de la riqueza colectiva de esos países. Por el otro lado, grandes sectores de la población, sobre todo, de los países del llamado tercer mundo sufren agudos niveles de empobrecimiento.

- La progresiva diferenciación tecnológica conlleva una doble transformación en la esfera del trabajo: en palabras de Loïc Wacquant por un lado se produce la eliminación de empleos semicalificados bajo la presión de la automatización y la competencia laboral extranjera, por otro lado implica la degradación y dispersión de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social para todos los trabajadores, salvo los más protegidos.³⁹ Así, en muchas regiones rurales del planeta, países enteros del llamado Tercer Mundo y grandes segmentos de la población mundial pierden relevancia en el nuevo modelo de división internacional del trabajo, desde las perspectivas económicas dominantes. Quedan virtualmente excluidos de la sociedad globalizada, en calidad de lo que podría ser un lumpen proletariado mundial. A su vez las poblaciones de trabajadores de las economías periféricas que se encuentran articuladas a la internacionalización de la producción reciben un salario infinitamente inferior al que se paga por la mano de obra “calificada” en los países desarrollados. De otra parte, los incrementos de la productividad laboral y su distribución internacional dependerán cada vez más del conocimiento, favoreciendo a los trabajadores calificados en las tecnologías de la información, en detrimento de los escasamente calificados, los cuales son confinados a tareas rutinarias en la producción de bienes y servicios.

³⁹ Wacquant, Loïc, *Parias Urbanos, Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2002, p. 173.

Una proporción importante de la clase obrera mundial queda desempleada y pasa a constituir una “población excedente absoluta” que seguramente no se volverá a incorporar al proceso productivo. Estos sectores expulsados del mercado de trabajo forman enclaves de pobreza al interior de algunos países del norte y de hecho son la mayoría en los países del sur.⁴⁰ En el norte estos trabajadores, que prácticamente han sido expulsados del mercado de trabajo asalariado, son remplazados por una combinación de máquinas y mano de obra extranjera inmigrante barata. En el sur los trabajadores expulsados son aquellos no necesarios para la demanda de mano de obra barata de las maquiladoras y al no tener “preparación” para realizar otro tipo de trabajo en el área de servicios quedan fuera de la lógica productiva. En definitiva: *“no hay posibilidades de superación del ejército de reserva mundial en el modo de producción capitalista. Como se evidencia, con la mencionada “globalización/neoliberal” y los cambios en la naturaleza del trabajo, crece, de forma avasalladora, la población estancada, los restos del proletariado y los indigentes.*⁴¹

- El achicamiento y deterioro del Estado de Bienestar producto de las nuevas políticas económica son dos importantes causas para el deterioro y la indigencia visible en los países del norte. Debilitadas las políticas y programas estatales de seguridad social que amortiguaban el impacto del desempleo y la pobreza se profundiza la exclusión y marginalidad social de la población. En el caso de los países del sur la ausencia total de un Estado de Bienestar radicaliza las consecuencias sociales de la pobreza, ya grave a lo largo de la historia de estos países.

- La concertación del poder económico conlleva la formación de un bloque imperial (el grupo de los 8 países más ricos del planeta) que es según Quijano: *“... la otra cara de la des-nacionalización de los estado débilmente nacionalizados, de la des-democratización de la sociedades donde la colonialidad del poder no fue, o no terminó de ser evacuada.”*⁴² Para Samir Amin la erosión de los Estados Nacionales produce una nueva contradicción insuperable para el capitalismo, ya que éste es impensable sin una dimensión social y política (un Estado Mundial). La actual situación se *“...caracteriza por una separación entre el*

⁴⁰ Para visualizar esta situación revisemos algunos datos: En el continente africano viven 830 millones de personas, donde el 40 por ciento de ellas subsiste con menos de un dólar por día. Estas cifras que existen en África no son ajenas para algunos países de Latinoamérica, ya que en muchos de ellos la indigencia es similar a la del continente negro. Estas naciones son: Bolivia (37.1 por ciento), Honduras (54.4 por ciento) y Nicaragua (42.3 por ciento).

⁴¹ Silva, Felipe Luiz, *“Trabajo, “exclusión social” y “globalización”: repensando conceptos”* en Contribuciones a la Economía, mayo 2007. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/> p. 5.

⁴² Quijano, Aníbal, *Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina, Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*, Ed. Del Signo, Buenos Aires 2001, p. 119.

espacio mundializado de gestión económica del capitalismo y los espacios nacionales de sus gestión social y política.”⁴³ A esto se suma la globalización de los conflictos sociales y de las luchas de los explotados, dominados y excluidos del mundo, cuya mayor expresión es la conformación del Foro Social Mundial.

- La liberación de la mano de obra respecto de las fronteras nacionales y la consecuente migración de los trabajadores del sur al norte en busca de subsistencia, provoca el florecimiento de violencia xenofóbica en muchos países del norte.

A manera de conclusión recogemos las tesis desarrolladas por Aníbal Quijano sobre el proceso de la globalización, en las que sostiene:

Desde la crisis mundial de los años 70, se ha hecho visible un proceso que afecta a todos y cada uno de los aspectos de la existencia social de las gentes de todos los países. El mundo que se formó desde hace 500 años está culminando con la formación de una estructura productiva financiera y comercial que tiene a ser más integral que antes. Con una drástica reconcentración del control político y de recursos de producción en manos de los funcionarios del capital, especulativo sobre todo. Con la universalización de la civilización capitalista. Con la formación de un bloque central de poder que aparece como la autoridad de todo el orden mundial. A todo esto se llama “globalización”, término cuya aptitud para señalar y describir tales tendencias es innegable, pero que sirve también para escamotar la naturaleza social del proceso ante la mirada de los dominados, ya que la drástica concentración del capital da cuenta de que el proceso se lleva a cabo como una contrarrevolución capitalista que se desarrolla a escala global. [...] Así la brutal concentración de poder político, de fuerza militar y de recursos de producción, es la otra cara de la fragmentación, de la desintegración, de la des-estructuración, sobre todo en el mundo del trabajo, de las grades líneas de agrupamiento social, de clasificación, de identificación y de conflicto social.⁴⁴

El capitalismo en América Latina

América Latina nace al mundo por efecto de los procesos expansivos del capitalismo naciente. El descubrimiento del Nuevo Mundo es sin duda fundamental para el desarrollo de la economía capitalista. Para nadie es desconocido que la riqueza extraída de América fue clave en la acumulación originaria de capital. El inmenso desarrollo económico de los países centrales se logró en gran medida por el saqueo violento que la civilización europea hizo en la tierra *descubierta*. La conquista y la colonización están marcadas por la expropiación brutal de la riqueza material y espiritual del Nuevo Mundo. Este suceso de expropiación originaria

⁴³ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p.49.

⁴⁴ Quijano, Aníbal, *Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina, Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*, Ed. Del Signo, Buenos Aires 2001, p. 118-119.

dio nacimiento a América Latina como periferia y a Europa como centro de la nueva civilización Moderna capitalista.

Tomando en cuenta esto hay que entender que el antecedente histórico inmediato del nacimiento de América Latina es lo que va a definir su integración a la totalidad social hegemónica de Occidente. Este antecedente, en tanto que procedencia, debe ubicar los sucesos y accidentes dispersos, diversos y heterogéneos que dan forma a la conquista, pues es ahí donde se puede exteriorizar el sentido de la integración. El encuentro con el nuevo continente estuvo caracterizado por la lógica del sistema colonial, es decir, una racionalidad de dominio que se concreta en la ocupación e invasión de los pueblos que habitaban estas tierras.

En el marco del colonialismo como sistema, según la reflexión de Sartre, se encuentra los siguientes hechos: 1) acumulación de capital, 2) excedente humano europeo, 3) expropiación de la tierra y las riquezas, 4) división internacional del trabajo en términos desiguales, 5) intercambio desigual en el ámbito internacional (tierra y riqueza a cambio de cultura occidental), 6) ruptura de la sociedad tradicional, 7) imposición de un sistema ligado a la lógica de la economía capitalista naciente y, 8) occidentalización de la sociedad conquistada. Todo esto se garantizaba a través de un sistema brutal de explotación acompañado de una política de terror y sometimiento.⁴⁵ La conquista y la colonización de América ya revela un primer momento de integración económico social asimétrica, asegurada por la correspondencia entre la expansión espiritual, expresada en el proyecto evangelizador, y la conquista material. Todos estos hechos muestran la asimilación de los pueblos conquistados a la lógica de la sociedad conquistadora, lo que lleva a establecer una relación de dependencia que va a ser el carácter determinante en el nacimiento de América Latina.

La emergencia e integración de América Latina al nuevo contexto social mundial, está organizada sobre la base de una relación de dependencia estructural. En los años sesentas, los teóricos de la Dependencia que concebía el capitalismo como un sistema global, explicaron que la expansión de las cuatro lógicas articuladoras del capital, a nivel mundial, dan lugar a la relación centro-periferia; es esta relación la que a su vez explica la integración asimétrica y dependiente de América Latina respecto del orden económico global. Para Castells: “...*una sociedad es dependiente cuando la articulación de su estructura social, a nivel económico, político e ideológico, expresa relaciones asimétricas con otra forma social que ocupa frente a*

⁴⁵ Sartre, Jean Paul, *Colonialismo y Neocolonialismo*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1968.

la primera una situación de poder."⁴⁶ La relación centro-periferia se la puede observar desde tres ejes de análisis: a) la integración asimétrica, b) el intercambio desigual, y c) la transferencia de valor de la periferia al centro. Pasamos de inmediato a analizar estos tres procesos.

La integración asimétrica, según la explica Adré Gunter Frank⁴⁷, tiene que ver con lo que este autor define como el desarrollo del subdesarrollo. Entendiendo que el capitalismo es un sistema global, lo que es desarrollo en el centro económico es subdesarrollo en la periferia del sistema. Esta articulación diferenciada entre el centro y la periferia puede ser mejor entendida si nos remitimos al cuadro de análisis propuesto en las primeras líneas de este capítulo. Supongamos que los tres ciclos de reproducción del capital sugeridos en el cuadro hacen referencia a tres procesos productivos en distintos países, digamos que el primero representa a un país africano, el segundo a un país latinoamericano y el tercero a un país europeo. Lo que podemos observar es que los tres países cuentan con un régimen tecnológico distinto, teniendo el nivel tecnológico más alto el país europeo y el nivel más bajo el país africano. Esta diferencia tecnológica beneficia al tercer país sobre el segundo y el primero, pues le garantiza la apropiación del valor producido por los dos países de menor régimen tecnológico, en la medida en que su nivel productivo le posibilita el control del mercado mundial. En base a esta diferencia del régimen productivo los países con menor nivel tecnológico estarían produciendo bienes con un mayor valor en relación a los países que producen con régimen tecnológico superior. Al momento del intercambio, por efecto del modo como opera el mercado en la relación valor precio, se produce una transferencia de valor de los países menos desarrollados industrialmente hacia los países desarrollados. Este mecanismo ha sido descrito por Samir Amin⁴⁸ como fundamento del intercambio desigual, sobre la base de este mecanismo, producto a su vez de lo que hemos señalado como integración asimétrica, el resultado inevitable en las periferias no es otro que el continuo empobrecimiento de su población. Es decir, la profundización de la brecha que separa el mundo del desarrollo con el mundo del subdesarrollo.

Para Samir Amin, la polarización (capitalista) moderna ha aparecido en forma sucesiva durante la evolución del modo de producción capitalista en cuatro grandes fases: 1.

⁴⁶ Castells, Manuel, *La Urbanización dependiente en América Latina, Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1973, p. 16.

⁴⁷ Gunder Frank, Adré, *Acumulación dependiente y subdesarrollo*, Ed. Era, México 1979. p. 43, 84.

⁴⁸ Amin, Samir, *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Ed. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.

La forma mercantilista (1500-1800) previa a la revolución industrial modelada por la hegemonía del capital mercantil y por la creación de zonas periféricas. 2. El denominado modelo clásico, surgido de la revolución industrial que definió las formas básicas del capitalismo, en las que América Latina seguía siendo rural, no industrializada, y su participación en la división internacional del trabajo se produjo a través de la agricultura y la producción mineral. *“Este importante rasgo de polarización estuvo acompañado de otro no menos importante: la cristalización y establecimiento de sistemas netamente industriales como sistemas nacionales autocentrados, acaecidos en paralelo a la construcción de los estados nacionales burgueses.”*⁴⁹ Así, el reto planteado por la polarización es respondido con la ideología de la modernización, por la cual se considera a la industrialización y la construcción de los Estados Nacionales como sinónimo de progreso moderno. 3. El período de postguerra (1945-1990) implica la progresiva erosión de las dos características del período anterior, a través del desmantelamiento de los sistemas productivos nacionales autocentrados (que ya de por sí eran precarios) y su recomposición como elementos constitutivos de un sistema integrado de producción mundial. 4. El período más reciente (1990m en adelante) *“...en que la acumulación de esas transformaciones ha provocado el colapso del equilibrio característico del sistema mundial de postguerra.”*⁵⁰

Es decir, la dependencia no es un problema que pueda ser pensado como un hecho exógeno, impuesto desde el centro a la periferia, sino que es un constitutivo interno a la formación del nuevo continente. Esta situación se explica justamente por la lógica del colonialismo, que debe ser entendida de la siguiente manera: en el escenario del sistema global capitalista, se ubica necesariamente el surgimiento del mercado mundial como ámbito propio de existencia de la economía capitalista, el mismo que está organizado por la división internacional del trabajo que separa el centro de la periferia. Esto se lleva a cabo por medio de la ubicación del centro conquistador como productor de manufactura, tecnología de punta y saber, y de la periferia conquistada como productor de materia prima tanto mineral como vegetal. Este reparto da cuenta del establecimiento del intercambio desigual, que ya muestra niveles de asimetría. La integración expresada en esta posición económica encierra una relación de dependencia de los países conquistados respecto de los países conquistadores, la misma que asegura la concentración y acumulación de capital en tanto se establece una transferencia de valor desde la periferia al centro.

⁴⁹ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p.15.

⁵⁰ Ídem. p. 16.

Ya en los años sesentas, la teoría del intercambio desigual entendían el funcionamiento de las economías subdesarrolladas, denominadas periféricas, a partir de un marco analítico propio que permitía identificar las estructuras socioeconómicas más importantes de la realidad latinoamericana y su evolución en el contexto de la expansión de la economía capitalista, sin la referencia subordinada al análisis de las economías capitalistas avanzadas. Si bien desde esta perspectiva se consideraba que el funcionamiento de las economías periféricas es diferente al de las economías centrales, por su carácter heterogéneo con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter, no es menos cierto que estas relaciones y estructuras se encuentran: “...articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital”⁵¹ Este enfoque neo-marxista sostiene que: “...en virtud de su lógica interna, el capitalismo es incapaz de asegurar la plena igualdad de empleo o el desarrollo significativo. El enfoque es una teoría del crecimiento capitalista y sus implicaciones pero es una teoría negativa. Dice que en la periferia, el capitalismo es incapaz de desempeñar su histórico papel progresista en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas.”⁵² En este sentido, el desarrollo industrial autocentrado en las economías periféricas es imposible, pues la industria de las sociedades subdesarrolladas está sometida a agudos procesos de competencia para los cuales no está preparada. Esta imposibilidad estructural ha truncado el acceso pleno de estas sociedades a la “modernidad”, confinándolas a ser un residuo sin capacidad competitiva en mercados capitalistas.

En lo que se refiere a la integración social, el proyecto moderno no pudo establecerse de forma íntegra y clara en el nuevo continente debido a las limitaciones propias del sistema colonial y de la estructura de dependencia. Después del aniquilamiento casi total de las sociedades precolombinas, la lógica económica de la conquista no brindó las condiciones reales para la implementación de la modernidad social. Si entendemos por Modernidad: 1) un proyecto emancipador que implica la racionalización y secularización de la vida, 2) un proyecto expansivo de la economía expresado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el incremento de la productividad del trabajo, 3) un proyecto democrático que garantice la difusión de los derechos a la participación política de los ciudadanos, que garantice las formas de vida urbana y la educación formal, 4) un proyecto de implementación de poderes políticos

⁵¹ Quijano, Aníbal, “Marginalidad” e “informalidad en debate”, *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p. 1.

⁵² Ake, Claude, *Que ha sucedido y que sucederá: el tercer mundo y la economía política del desarrollo en la década de los años noventa, Imágenes desconocidas, La modernidad en la encrucijada Postmoderna*, Ed CLACSO, 1998, p. 122.

centralizados, 5) un proyecto que desarrolle la nación y la identidad nacional y, 6) un proyecto de renovación constante ligado al paradigma del progreso. Los países de América Latina, mucho más que los países de Europa, no pudieron implementar los proyectos de la Modernidad. Son evidentes desde hace mucho tiempo las contradicciones inherentes a la aplicación de la Modernidad en Latinoamérica, lo que ha llevado a pensar en una especie de proyecto malogrado.

No puede existir proyecto democrático real cuando el poder se encuentra en manos de castas que no tienen un proyecto nacional y que responden a los intereses de las metrópolis; *“...cuando el carácter periférico de la estructura económica persiste pese al establecimiento de estado formales, que en cualquier caso, están integrados por criollos que mantienen marginadas a las comunidades indígenas.”*⁵³ No hay progreso en pueblos que son permanentemente saqueados. No existe un proceso de racionalización real cuando lo que impera es la violencia, la sobre explotación, la opresión, el terror y la negación del Otro. Todo esto nos lleva a concluir que la integración social de América Latina respecto a la totalidad hegemónica occidental encierra una profunda contradicción entre autonomía y dependencia. Sin embargo, ocupamos un lugar en la distribución social del sistema, un lugar que define nuestra Modernidad como un proceso endémico producto de la dependencia estructural a las metrópolis. Así, en América Latina, la Nación nunca se ha terminado, el Estado ha sido raquítrico, la identidad contradictoria, la industria casi no ha existido, la democracia ha sido y es enferma, etc.

De esta manera, la integración de América Latina a la totalidad hegemónica, en tanto que construcción espacio temporal, es un proceso de doble sentido: por un lado se da una asimilación a las lógicas civilizadoras de la Modernidad Capitalista Occidental, lo que significa una identificación con su destino, y por otro lado, esta identificación es anómala en la medida en que el lugar que ocupamos en la totalidad dominante tiene un sesgo negativo. Los pueblos de Latinoamérica ha quedado articulados a la economía capitalista en su lado negativo, esto es sin posibilidad de una participación afirmativa en la misma. Esta situación configura una tendencia histórica para el subcontinente marcada por la exclusión económica, social y cultural, propia de los países periféricos.

⁵³ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p. 90.

Los procesos de exclusión y marginalidad social en América Latina históricamente responden a esta integración asimétrica en la economía global. La relación de dependencia estructural que une las economías de los países del subcontinente a la lógica del sistema capitalista es lo que nos permite entender los procesos de marginalidad en América Latina como resultado de esta articulación. En América Latina la presencia de la “marginalidad social” –ejército de reserva– forma parte de su historia, “*La gran novedad de este siglo es el crecimiento asustador del número de seres humanos que habitan el “infierno de la indigencia”*”.⁵⁴

En el contexto de la Globalización, América Latina se articula a la economía capitalista central a partir de lo que se conoce como Programa de Ajuste Estructural. Este programa económico, propio de la política neoliberal, responde a las nuevas necesidades del capitalismo mundial en la época de la internacionalización del proceso productivo y de la nueva división internacional del trabajo, explicadas anteriormente. Las disposiciones económicas del ajuste estructural desempeñan un papel fundamental en la descomposición de las economías nacionales de los países endeudados y en la recomposición de la relación con la economía global.

El crecimiento y la expansión de las grandes corporaciones en el mercado mundial se realizan sobre la descomposición y recomposición de las estructuras de la producción y el consumo local y nacional. Cuando hablamos de descomposición nos referimos a la quiebra de ramas enteras de la industria latinoamericana que producía para el mercado interno y también a la destrucción de las economías agrarias que aún subsistían en el continente. A partir de esto las economías nacionales se convierten en espacios económicos abiertos, y los países en reservas de mano de obra barata y recursos naturales. Según afirma Michel Cossudovsky:

.... las reformas del ‘libre mercado’ han contribuido implacablemente a abrir nuevas fronteras económicas, al mismo tiempo que se asegura la ‘rentabilidad’ a través de la imposición de salarios ínfimos y la desregulación del mercado de mano de obra. En este proceso la pobreza es un insumo del lado de la oferta.⁵⁵

A partir de esta descomposición las economías nacionales de América Latina son obligadas a insertarse en la economía global de las siguientes maneras: a) por medio de las franquicias corporativas se vinculan a compañías multinacionales quienes van a tener el

⁵⁴ Silva, Felipe Luiz, “Trabajo, “exclusión social” y “globalización”: repensando conceptos” en Contribuciones a la Economía, mayo 2007. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/> p. 12.

⁵⁵ Chossudovsky, Michel, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Ed. Siglo XXI, México 2002, p. 17.

control y el dominio sobre los recursos humanos, la mano de obra barata y la organización empresarial local. b) Se obliga a la especialización productiva (primaria y manufacturada) para la exportación al interior de una competencia despiadada entre las economías locales y nacionales.

La destrucción del aparato productivo nacional conlleva un proceso agudo de desempleo estructural que a su vez promueve la inserción de las economías nacionales en la economía global de mano de obra barata, basada justamente en la disminución de la demanda interna y de los niveles de subsistencia social. Según apunta el mismo autor: *“la pobreza, los bajos salarios y una abundante oferta de mano de obra barata son los insumos de lado de la oferta [...] para reactivar la producción orientada hacia el mercado externo.”*⁵⁶ Por otra parte, también es la causa fundamental del surgimiento y formación de una fuerza de trabajo migratoria y nómada que se desplaza de una ciudad a otra y de un país a otro en busca de los centros de producción existente en las zonas y los países desarrollados.

A su vez, la promoción de exportaciones produce una sobre oferta de productos en ciertos mercados que provoca la baja en los precios de las mercancías y por lo tanto menores ingresos por exportación. Es decir, el volumen de las exportaciones ha aumentado sustancialmente pero el valor por ingresos de las mismas se ha deteriorado. En la medida en que la demanda mundial para estos productos no crece se produce una contracción económica de las localidades competidoras de América Latina. Esta dinámica promueve una transferencia de riqueza de los países pobres a los países ricos

Es necesario aclarar que:

...la desaparición paulatina de la industria doméstica para el mercado interno no garantiza el desarrollo de una nueva relación viable y estable con el mercado mundial; esto es, la reducción de los costos de mano de obra (en apoyo de la oferta) en sí misma no garantiza el crecimiento del sector exportador y la inserción de la economía nacional del tercer mundo en el mercado internacional (ni, por cierto, garantiza el desarrollo de las exportaciones industriales).⁵⁷

La recomposición de la economía de nuestros países depende de factores geopolíticos que definen las regiones funcionales específicas de la economía global. La formación de polos dinámicos de la economía de mano de obra barata en México o en Brasil está en contraste con la situación prevaleciente de otras partes de América Latina como es el caso de los países

⁵⁶ Ídem. p. 87.

⁵⁷ Ídem. p. 88.

andinos y centroamericanos. Es importante tener en cuenta que las regiones de América Latina que no están incorporadas activamente a la economía global de mano de obra barata, contiene una importante reserva de mano de obra que desempeña un papel fundamental en la regulación de los salarios a nivel global. El índice creciente de desempleo en todo el planeta y sobre todo en los países periféricos como los de Latinoamérica permite al capital transnacional mudar su centro de producción a zonas donde la mano de obra por efecto de la sobre oferta sea más barata. Esta dinámica muestra la reactualización de la vía de la plusvalía absoluta en el proceso de valorización de capital a escala planetaria.

Es justificado, en estas circunstancias, hablar de un ejército laboral de reserva creciente en América Latina y, de hecho, en todo el planeta, en el cual trabajadores de diferentes países se enfrentan en una competencia abierta. El desempleo mundial y regional se constituye en una palanca de la acumulación global de capital que regula el costo de la mano de obra en cada economía nacional.

A esto se suma que en muchas zonas de América Latina donde los productos primarios son inútiles o de bajo precio, donde los mercados son demasiado restringidos, donde la inversión es demasiado arriesgada, donde la mano de obra no está suficientemente preparada, donde la infraestructura de comunicaciones y telecomunicaciones es inadecuada, donde la política resulta demasiado impredecible y las burocracias gubernamentales son ineficientemente corruptas; son virtualmente excluidas, en tanto que la nueva economía global no les otorga un papel en la nueva división internacional del trabajo. De esto resulta una población excedente que tiende a crecer en las zonas más frágiles de América Latina.

Resultado de esta nueva fase de integración de América Latina a la economía global, que supone desempleo, bajos salarios, y exclusión de una parte cada vez mayor de la población de estos países, el subcontinente sufre un agudo proceso de empobrecimiento y pauperización que conlleva a la marginalidad social extendida.⁵⁸ Si bien es cierto que el

⁵⁸ El Informe de la CEPAL sobre pobreza y distribución del ingreso en América Latina arroja los siguientes datos: “Un análisis de la evolución de la pobreza y la indigencia entre 1999 y 2001–2002 en los países individuales revela situaciones heterogéneas. Algunos presentaron variaciones más bien pequeñas, mientras que otros experimentaron cambios más significativos. 5 En Brasil, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá (área urbana), Paraguay y Venezuela, las variaciones registradas en la tasa de pobreza no superaron el punto porcentual. Sólo Paraguay presentó un aumento de la pobreza, mientras que en Brasil y Costa Rica esta variable se mantuvo constante. En Venezuela, la pequeña reducción de la tasa de pobreza en el período (0,8 puntos porcentuales) obedece a una disminución de más de cinco puntos porcentuales en el 2000, seguida de un fuerte incremento en el 2002, a consecuencia de la drástica baja del PIB en ese año, un 9,6% (véase el cuadro 15 del Anexo estadístico). Resulta interesante destacar que en la mayoría de países mencionados las tasas de indigencia o pobreza extrema aumentaron, aunque en magnitudes inferiores a un punto porcentual. Las únicas salvedades

desempleo, los bajos salarios y la exclusión, en el nuevo orden mundial, afectan a todas las regiones del planeta incluidas las del norte, es importante tener en cuenta que en los países desarrollados con Estados fuertes existen aún políticas de asistencia social que atenúan los niveles de marginalidad en la población. En el caso de América Latina la cosa es distinta, pues la ausencia de un Estado benefactor, que nunca ha existido completamente y menos aún desde la aplicación de las últimas medidas económicas neoliberales, profundiza y agrava el proceso de exclusión y marginalidad social.

Asistimos a un momento en que la crisis del subdesarrollo ha adquirido proporciones trágicas.⁵⁹ *“Casi todos los países del Tercer Mundo se tambalea bajo las enormes cargas de la deuda, que aumenta día a día. La brecha tecnológica se ensancha, amenazando ahora con desvincular a las partes atrasadas del mundo de las partes adelantadas, para las cuales las primeras resultan irrelevantes en virtud de su mismo atraso.”*⁶⁰ Si miramos hacia delante no es probable que haya muchas mejoras en la mayoría de las economías del llamado Tercer Mundo industrializado (Brasil, México, Chile) pues como apuna Samir Amin:

las constituyen Nicaragua, donde la indigencia retrocedió 2,2 puntos mientras que la pobreza sólo se redujo 0,5 puntos, y Paraguay, con una reducción de la indigencia de 0,6 puntos porcentuales. La divergencia entre las variaciones de la pobreza y la indigencia en el periodo 1999–2002 indicaría una mayor capacidad relativa de los pobres no indigentes para sortear los efectos adversos de los episodios de lento crecimiento o franco estancamiento. Los únicos casos en los que se produjo un marcado deterioro de las condiciones de vida de la población fueron Argentina y, en menor medida, Uruguay. En Argentina (Gran Buenos Aires), la tasa de pobreza se duplicó entre 1999 y el 2002, al pasar del 19,7% al 41,5%, mientras que la indigencia se multiplicó casi por cuatro, del 4,8% al 18,6%, sobre todo a partir de la crisis de fines del 2001. Al igual que en Argentina, pero con incidencias más bajas y en proporción inferior, en Uruguay (área urbana) también se registró un aumento significativo de la pobreza, que pasó del 9,4% al 15,4%, aunque en este caso la indigencia mantuvo un nivel reducido, equivalente al 2,5% de la población. En cambio, en México, Ecuador (área urbana), Honduras y República Dominicana los niveles de pobreza e indigencia presentaron disminuciones perceptibles. En efecto, pese al descenso del producto por habitante en el 2001 y 2002 (2,6% en el bienio), la última encuesta de hogares disponible para México mostraría una reducción de la tasa de pobreza a nivel nacional de 1,7 puntos porcentuales y de la tasa de indigencia de 2,6 puntos, ambas con respecto al 2000. No obstante, esta reducción sería producto exclusivamente de la baja registrada en las áreas rurales, ya que en las áreas urbanas la pobreza se mantuvo constante, y la indigencia incluso aumentó levemente.⁶ En Ecuador mejoraron significativamente los índices de pobreza e indigencia para las áreas urbanas en el 2002, que se redujeron 14,6 y 11,9 puntos porcentuales, respectivamente, luego de la recesión de 1999, en que la tasa de pobreza llegó a bordear el 64%. Concretamente, el porcentaje de población pobre es inferior al 50%, lo que representa un claro avance en materia social respecto de la década de 1990. En Honduras se redujeron tanto la tasa de pobreza como la de indigencia 2,4 puntos porcentuales con respecto a 1999, por lo que el porcentaje de población en situación de pobreza en el 2002 asciende al 77,3%, y de indigencia al 54,4%. En este caso, la reducción mencionada deja al país en una situación más favorable, o por lo menos no peor, que la de los años 1990 y 1997. Finalmente, en el 2002 República Dominicana mostró una reducción de 2 puntos porcentuales de la tasa de pobreza y de 1,8 puntos de la de indigencia respecto del 2000, por lo cual estos indicadores se situaron en el 44,9% y 20,3%, respectivamente.” CEPAL, *Panorama social de América Latina 2002-2003*, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago 2004, p. 53-54.

⁵⁹ En el año 2002, el número de latinoamericanos que vive en la pobreza alcanzó los 220 millones de personas, de los cuales 98 millones son indigentes, lo que representa el 43,4 % y 18,8% de la población respectivamente. Éstas son estimaciones presentadas hoy por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

⁶⁰ Ake, Claude, *Que ha sucedido y que sucederá: el tercer mundo y la economía política del desarrollo en la década de los años noventa, Imágenes desconocidas, La modernidad en la encrucijada Postmoderna*, Ed CLACSO, 1998, p. 124.

...la coexistencia de una creciente mano de obra activa y de una enorme fuerza de trabajo de reserva ocasiona conflictos sociales intensos y potencialmente revolucionarios. [...] En el Cuarto Mundo, excluido en este estadio de la industrialización, el sistema social asume una apariencia extrema: la gran mayoría de la población constituye la fuerza de trabajo en reserva agrupando a los pobres marginados y a las masas campesinas excluidas de cualquier revolución agrícola.⁶¹

De acuerdo con lo analizado hasta aquí, se entiende que la marginalidad, en tanto que fenómeno social, es resultado de condiciones histórico-estructurales inherentes a la modernidad capitalista y no debido a desajustes ocasionales, individuales o psicológicos. En el caso específico de América latina, por la particularidad del modelo de desarrollo capitalista en la región, tanto el fenómeno de la marginalidad social cuanto su análisis se hace mucho más complejo, lo que vuelve necesario profundizar el debate teórico sobre el concepto y la realidad social de la marginalidad.

Segunda Parte

Integración y Exclusión

Breve recorrido por los debates en torno a la categoría de marginalidad

Creemos importante empezar esta parte del capítulo recordando la discusión teórica en torno a la categoría de marginalidad que tuvo lugar desde los años sesenta en América Latina. Esta revisión histórico-teórica nos permitirá ubicar el sujeto de investigación desde una concepción de marginalidad que guarde relación con el análisis económico y social realizado en la primera parte de este capítulo.

Para los años sesentas, el desmedido crecimiento urbano (“...*iniciado con la industrialización y el cambio en las formas de explotación de la tierra, trajo aparejado un proceso de migración interna...*”⁶²), que provocó la proliferación de asentamientos periféricos e ilegales con serios problemas de pobreza, desempleo prolongado y pauperización, llevó a los pensadores latinoamericanos de las ciencias sociales, y particularmente de la sociología, a discutir el fenómeno social en cuestión. Así, por ejemplo, José Nun explica:

⁶¹ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1999. p. 78.

⁶² Bogan, Esteban, *De Marginales y Desocupados, Apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad*, Ed. Nueva Sociedad, No 197, www.nuso.org/upload/articulos/32581.pdf p. 43.

Al comienzo se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos (villas miseria, callampas, favelas, racheríos, etc.) que proliferaron sobre todo a partir de la segunda postguerra. Los referentes ecológicos del término (marginal) eran bastante claros: designaban a viviendas situadas al borde de las ciudades y carentes de ciertos requisitos mínimos de habitabilidad. Implicaba así otros dos significados: el de un centro urbano en relación con el cual se caracterizaba lo periférico y con respecto de cuyas condiciones habitacionales medias se juzgaba aquellas carencias.⁶³

El debate primero se plantea desde dos posturas teóricas, con criterios disímiles y porque no decir contrapuestos, que intentaron entender el modelo de desarrollo de las sociedades latinoamericanas y que, según muchos investigadores, “*implicaron adscripciones a diversas posturas políticas*”⁶⁴

Uno de los discursos en torno a la “marginalidad” se situaba al interior del complejo “marginalidad social-integración”. “*Enfoque que provenía de una visión dualista de la sociedad latinoamericana de aquel período característica de la teoría del cambio social como “modernización” de lo existente, definido a su vez como tradicional.*”⁶⁵ Según esta concepción, en el paso de lo tradicional a lo moderno una parte de la población que abandona la sociedad tradicional sufre un proceso de empobrecimiento debido a que no consigue empleo estable que les provea de ingresos suficientes para la reproducción de la vida y de esta manera no logra integrarse plenamente a la nueva sociedad moderna, quedando así al margen o marginada de la misma. En razón de este proceso de cambio, la sociedad se divide en dos sectores sociales: los “integrados” y los “marginados” o “marginales”, fenómeno que tiene que ser resuelto por la intervención del Estado que posibilite la plena integración de estos sectores “marginados” al desarrollo moderno. Es claro que para la “teoría de la modernización” sobre la “marginalidad social”, la fragmentada estructura social no es una necesidad del desarrollo periférico de la Modernidad Capitalista, sino un asunto temporal que será resuelto por las gestiones del Estado. De hecho, la marginalidad es pensada como: “... *resultante de un alejamiento temporal del sendero natural por el que toda sociedad transita hacia la modernización.*”⁶⁶

⁶³ Nun, José, *Marginalidad y Exclusión Social*, Ed. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires 2000, p. 6.

⁶⁴ Bogani, Esteban, *De Marginales y Desocupados, Apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad*, Ed. Nueva Sociedad, No 197, www.nuso.org/upload/articulos/32581.pdf p. 44.

⁶⁵ Quijano, Aníbal, “*Marginalidad*” e “*informalidad en debate*”, *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p. 1.

⁶⁶ Bogani, Esteban, *De Marginales y Desocupados, Apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad*, Ed. Nueva Sociedad, No 197, www.nuso.org/upload/articulos/32581.pdf p. 45.

Este enfoque del fenómeno social, que concebía la precariedad habitacional de los asentamientos marginales como un problema técnico que podía resolverse con la intervención de proyectos de remediación urbanísticos, económicos, o culturales, pronto encaró el fracaso de dichos intentos. Así “...el problema técnico se convertía en un problema social y ahora interesaba mucho menos la vivienda que su ocupante.”⁶⁷ A partir de esto, junto a la referencia ecológica, el debate teórico sobre la marginalidad en América Latina fue elaborado en relación al poder, entendido este último como el patrón básico de articulación social. La marginalidad, entonces, debía ser pensada en referencia al sistema económico-social de la producción, al sistema regulador del consumo, al sistema político de participación y toma de decisiones en general (formal e informal) y al sistema cultural nacional (normas, valores, actitudes) organizado bajo la dirección de los centros dominantes.

Para Aníbal Quijano:

Desde la otra orilla del debate, expresada ante todo en la corriente conocida como histórico estructural, es falaz representarse la América Latina de los sesentas en términos del pasaje de una sociedad ‘tradicional’ a otra ‘moderna’. En realidad se trata, primero, de una misma sociedad, constituida heterogéneamente, por cierto, con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter; pero todas articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital.⁶⁸

Esta concepción, coincidente con el análisis realizado en la primera parte de esta investigación sostiene que: “la ‘marginalidad’ se origina en los cambios en la estructura de relaciones entre capital y trabajo y en primer lugar entre capital y trabajo asalariado.”⁶⁹ De hecho, no es algo que ocurra fuera del capital, de la sociedad o del poder en general. La transformación del trabajo en trabajo asalariado y el destino que este último tiene en la nueva estructura económica conlleva que una creciente fuerza de trabajo individual quede sobrante frente a la demanda de trabajo asalariado del capital. Para el mismo autor, debido a la heterogeneidad histórico-estructural del capitalismo a escala mundial, como se pudo observar en el análisis del primer acápite de este capítulo, continua creciendo la cantidad de trabajadores que se desprenden de relaciones de trabajo no asalariadas y que no logran incorporarse a las relaciones asalariadas del capital, y, por otro lado, los trabajadores asalariados que van quedando por fuera del empleo asalariado. “Esa población excedentaria

⁶⁷ Nun, José, *Marginalidad y Exclusión Social*, Ed. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires 2000, p. 7.

⁶⁸ Quijano, Aníbal, “Marginalidad” e “informalidad en debate”, *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p. 1.

⁶⁹ Ídem. p.2.

de trabajadores atrapada dentro de la tendencia al predominio del trabajo acumulado respecto del trabajo vivo, es la que se denomina ‘marginalizada’.”⁷⁰

Continuando esta reflexión Quijano plantea que:

...la mano de obra sobrante tiende a conformar un ‘polo marginal’ en la economía: un conjunto de ocupaciones o actividades establecidas en torno del uso de recursos residuales de producción; que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable; que generan ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del ‘salario’ o de la ‘ganancia’; que producen bienes y/o servicios para un mercado constituido por la propia población de trabajadores ‘marginalizados’ En suma es el poder más dominado de la estructura del poder del capital.⁷¹

La categoría de “polo marginal” en Quijano da cuenta de: “...*un conjunto de actividades económicas, una red de roles y relaciones sociales, un nivel de recursos y productividad, un lugar dentro del poder capitalista, no un mundo aparte de él ni un ‘sector’ frente a otro.*”⁷² La marginalidad desde esta visión es entendida como una relación contradictoria dentro de la totalidad unitaria del capital y al tiempo, diversa, heterogénea y contradictoria, sobre todo si la miramos desde las sociedades periféricas. Para el mismo autor, los sectores marginales en América Latina: “...*cumplen una función distinta a la del ejército industrial de reserva en los países desarrollados, debido a que no pugnan con otros trabajadores para ser empleados por las empresas modernas.*”⁷³ Es en atención a este argumento que esta investigación se propone pensar la marginalidad más allá de los condicionamientos que la categoría de ejército industrial de reserva plantea, sin con esto decir que el fenómeno estudiado no pertenezca a la estructura global de la sociedad capitalista.

Es importante para esta investigación anotar la diferencia que propone Quijano entre el concepto de “informalidad” y el de “polo marginal”. Según dice, la idea de un sector informal de la economía surge ya a fines de los sesentas en referencia a la población de trabajadores con problemas de empleo y de salarios que eran capaces de sobrevivir ejerciendo actividades económicas “informales”; esto es, en una relación de exterioridad y/o de conflicto con las normas e instituciones del Estado, en atención de la actividad económica capitalista general. En aquel período de la anterior expansión de la estructura de acumulación del capital - en la

⁷⁰ Ídem. p.2.

⁷¹ Ídem. p.2.

⁷² Ídem. p. 3.

⁷³ Bogani, Esteban, *De Marginales y Desocupados, Apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad*, Ed. Nueva Sociedad, No 197, www.nuso.org/upload/articulos/32581.pdf p. 46.

que los capitalistas no operaban informalmente, excepto en el sentido de “ilegalmente”- la “informalidad” era una característica de la situación del trabajo respecto del capital y del Estado; en consecuencia, para esta época, el llamado “sector informal” era equivalente al “polo marginal”. Sin embargo, “...*la crisis mundial del capital en el primer lustro de los setenta, universalizando la ‘estagflación’, en su primer impacto, y abriendo el período de la actual reestructuración del capital.*”⁷⁴, lleva a que un sector importante de los empresarios formales empiecen a operar informalmente. Esta situación hace que, para mediados de los ochentas, se asuma al “sector informal” de la economía como “...*constituido en su totalidad por el conjunto de actividades empresariales que se practican fuera de la institucionalidad del Estado respecto de la economía.*”⁷⁵

En torno a este tema se construyeron dos vertientes explicativas. La primera corresponde a la línea de los autores para quienes el sector informal tiene que ver con las relaciones entre capital y trabajo en la economía capitalista: “...*ahí se trata de un ejército industrial de reserva o “subproletariado” (Hart): de todos modos, mano de obra encubierta para la gran empresa capitalista, sobreexplotada en el trabajo asalariado y, como consumidor, forzada a pagara más en el mercado.*”⁷⁶ Mano de obra que está en la capacidad de generar y desarrollar sus propios ingresos pero como trabajadores explotados. Desde este análisis, “*los problemas del sector informal son los problemas de los trabajadores, ante todo empleo e ingreso o, en otro discurso, la pobreza. Toda política al respecto, toda solución, no puede ser separada del destino del capital en su conjunto. Tampoco parecería poder desprenderse otra cosa que el probable crecimiento del tal sector informal de trabajadores, en el capitalismo, dadas sus tendencias actuales.*”⁷⁷ Uno de los mayores expositores de la segunda línea explicativa fue Hernando de Soto, para quien el sector informal tiene que ver con la relación entre Estado y empresa; desde este enfoque el hecho central del “sector informal” sería su “informalidad”, es decir operar por fuera de la normatividad y de la institucionalidad estatal.

Como dice Anibal Quijano:

Entre ambas vertientes hay, como se ve, una insalvable distancia teórica respecto del concepto de “informalidad”. En una, OIT-PREALC apunta al mundo del trabajo, a sus

⁷⁴ ⁷⁴ Quijano, Aníbal, “Marginalidad” e “informalidad en debate”, *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p. 4.

⁷⁵ Ídem. p. 3.

⁷⁶ Ídem. p.5.

⁷⁷ Ídem. p.5.

dificultades en las economías subdesarrolladas, en primer lugar, y secundariamente a sus relaciones con la normatividad oficial. En ese sentido, admite un parentesco con el debate sobre la "marginalidad", e inclusive con la "marginalización". En la otra, ILD-De Soto, se refiere exclusivamente a los problemas que dicha normatividad estatal acarrea para los capitalistas, ya que para este discurso, en el mundo de la "informalidad" económica, todos son empresarios, ergo, capitalistas. De nuevo, la divergencia de fondo es la ubicación del poder.⁷⁸

Esta investigación recoge para su debate la tesis propuesta por Quijano en el concepto de "polo marginal", pues como el mismo autor anota la discusión del "sector informal" cae en un pantano semántico con carencia teórica que no nos facilita la discusión sobre el fenómeno de la marginalidad. Considero que el sector social investigado en este trabajo debe ser considerado dentro de la discusión del concepto de marginalidad, entendiendo que este fenómeno antes como ahora esta "...vinculado con los cambios tendenciales en las relaciones entre capital y trabajo y en la distribución geográfica y social de esas relaciones de poder en la estructura global del capital."⁷⁹, como quedo explicado en la primera parte de este capítulo.

Dentro del mismo enfoque histórico-procesual se desarrolla la perspectiva planteada por José Nun. A partir de una relectura de Marx en la cual traza la distinción entre la categoría de "ejército industrial de reserva" y de "superpoblación relativa"⁸⁰, Nun sostiene que en la etapa del capitalismo monopólico, y particularmente en la región, una parte de la superpoblación relativa (mano de obra excedentaria) dejaba de ser ejército industrial de reserva funcional al sistema y se transforma en "masa marginal", excluida innecesaria, disfuncional y peligrosa respecto del capital.⁸¹ Mas allá, para Nun: "...era posible que existiera, en última instancia, una parte de la superpoblación relativa que fuera 'marginal al

⁷⁸ Ídem. p. 6.

⁷⁹ Ídem. p. 7.

⁸⁰ Para José Nun: "La superpoblación relativa era, para Nun, un concepto referido al análisis histórico general del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En cada modo de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción determinarían la capacidad de absorción de mano de obra disponible por parte del mercado de trabajo. Es decir, la tecnología disponible y las relaciones de fuerzas entre empresarios y sindicatos (que regulan, por ejemplo, la duración de la jornada laboral) determinan que se necesite cierta cantidad de mano de obra. A su vez, las tendencias demográficas y culturales (que fijan el tamaño de la población económicamente activa) determinan la oferta de mano de obra disponible. La diferencia entre ambas sería la superpoblación relativa, en un momento histórico dado. En el capitalismo competitivo, esa sobreoferta de mano de obra sería el ejército industrial de reserva, funcional al sistema en tanto permitiría presionar las remuneraciones hacia abajo y morigerar – mediante el desempleo – las exigencias de los trabajadores. Sería el caso típico en que el desempleo elevado actúa como mecanismo disciplinador para los sindicatos y para los trabajadores, disuadiendo la protesta social. Así, el concepto de ejército industrial de reserva correspondía al análisis de un modo de producción específico: el capitalismo en su fase competitiva." Chitarroni, Horacio, *Masa Marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Marzo 2005, <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/aep017.pdf> p. 5.

⁸¹ Quijano, Aníbal, "*Marginalidad*" e "*informalidad en debate*", *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p. 2.

cuadrado, es decir *afuncional* y *prescindente* también para el sector informal. En este caso se volvería *disfuncional* y *peligrosa* para el conjunto de la sociedad.”⁸² A la luz de este marco analítico, el sujeto de investigación de este trabajo debe estar considerado como parte de esta “marginalidad al cuadrado”, en esta medida las tesis de Nun son vitales para el desarrollo de la presente investigación. El mismo Nun sostiene que pese a la distancia que hoy nos separa de la época en que acuñó el concepto de masa marginal, “...buena parte del argumento no ha perdido actualidad.”⁸³, existe de hecho, para él, una cercanía entre las problemáticas de la marginalidad y la exclusión social.

Siguiendo esta línea también encontramos las tesis de Manuel Castells en las que manifiesta que el aumento de la marginalidad social en América Latina está ligado a la aceleración creciente de la urbanización de los años sesentas que generó inmensas aglomeraciones en tiempos muy cortos. Según dice Castells este fenómeno urbano es: “..la expresión cuantitativa de la especificidad del contenido económico de las ciudades latinoamericanas, porque en la base del reciente proceso de urbanización no se encuentra el paso de una economía agraria a una economía industrial.”⁸⁴ Esta deficiencia estructural responde al hecho que el limitado progreso técnico en los países periféricos no permite un crecimiento de la productividad industrial que acoja el aumento de la cantidad de mano de obra resultante de la destrucción de la economía agraria. Por otro lado, como vimos en la primera parte de este primer capítulo, en los últimos veinte años, la aplicación de la política económica neoliberal ha provocado la expulsión acelerada y creciente de trabajadores asalariados, quienes pasan a engrosar la masa de desempleados permanentes marginalizados. Es importante esta perspectiva espacial/habitacional en la medida en que el sujeto de interés en esta investigación se encuentra ubicado en las grandes ciudades latinoamericanas, no en los periféricos barrios miseria, sino en las calles del centro comercial de la urbe.

Otro autor que contribuyó al debate de la Marginalidad es Gino Germani, para quien el concepto de marginalidad “...se relaciona de manera muy estrecha con la noción (y el proceso real) de modernización, concebido en sentido amplio, es decir, incluyendo desarrollo económico, modernización social y política tanto en el plano estructural como en el psicosocial, y admitiendo una variedad de definiciones de ‘modernidad’, así como distintos

⁸² Chitarroni, Horacio, *Masa Marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Marzo 2005, <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/aep017.pdf> p. 6.

⁸³ Nun, José, *Marginalidad y Exclusión social*, Ed. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires 2000, p. 5.

⁸⁴ Castells, Manuel, *La urbanización dependiente en América Latina, Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona 1973, p. 10.

modelos de sociedad industrial.”⁸⁵ Desde esta perspectiva la marginalidad, como problema, se explica por el carácter asincrónico o desigual del proceso de transición de la sociedad tradicional a la moderna. Se tornan marginales aquellos grupos, categorías sociales y áreas geográficas que se encuentran en una situación de exclusión y deterioro como efecto directo o consecuencia indirecta del desarrollo de otras áreas. Esta idea se halla muy vinculada al esquema centro-periferia y a la tesis del subdesarrollo, discutida por la teoría de la dependencia.

Cercano al planeamiento de José Nun, acerca del carácter disfuncional y peligroso que puede adquirir la “masa marginal”, Gino Germani sostiene que: “...según los principios de eficiencia y racionalidad instrumental, es decir funcional con respecto a la maximización de la producción), y acaso como condición necesaria para la estabilidad y la subsistencia de la estructura moderna-industrial.”⁸⁶, se puede identificar a la marginalidad como un problema estructural económico y tecnológico. Según este argumento, la presencia de un sector marginal no participante de la sociedad industrial a diferencia de otro sector plenamente integrado a ella, percibido desde la perspectiva de funcionalidad puede ser considerado como “...una limitación y amenaza para la sociedad industrial en tanto impide la optimización de los recursos humanos existentes, no solo al dejar de lado a un sector de la población sino también al restringir la base de selección (ejército industrial de reserva) reduciendo de este modo la funcionalidad de la misma.”⁸⁷ Hoy, mucho más que antes, la producción industrial exige mayor y más compleja capacitación tecnológica del trabajador y por lo mismo la poca o nula educación del marginal vuelve más profunda su exclusión del proceso productivo, lo que a su vez incrementa su disfuncionalidad para el sistema. En cuanto al consumo, la marginalidad limita e incluso reduce las capacidades de expansión del mercado, por su carente capacidad adquisitiva.

Por otro lado, la marginalidad es concebida “...como problema psicosocial o cultural, a la vez ético ideológico o político.”⁸⁸ Esta perspectiva concibe la marginalidad como limitación e incluso causa del fracaso parcial o total del proceso de modernización. Esta tesis debe ser pensada en atención a: 1. La de extensión de los derechos del hombre, derechos plenos de ciudadanía, según los principios de igualdad y libertad, al tiempo que de la conciencia sobre la violación de tales fundamentos del mundo moderno industrial. 2. los

⁸⁵ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 42.

⁸⁶ Ídem. p. 44.

⁸⁷ Ídem. p. 45. El paréntesis corresponde a este trabajo.

⁸⁸ Ídem. p. 45.

proceso de contacto cultural y la llamada marginalidad cultural y 3. La acentuación de los procesos de modernización y su aplicación a países fuera de Occidente. Esta perspectiva analítica es importante para el presente estudio en razón del interés sobre la dimensión ética en el mundo marginal y considerando la complejidad y peculiaridad del fenómeno de la marginalidad en América Latina; pues como sostiene Germani: “*Esta peculiaridad o unicidad resultaría de la combinación de factores casuales tales como la ‘superposición cultural’, la situación de ‘dependencia’, la tasa de crecimiento demográfico, y la peculiar relación de las naciones nuevas de América Latina con el área cultural de occidente en particular por sus componentes europeo ,latinos y mediterráneos.*”⁸⁹ Está claro que el enfoque cultural, ético y político debe articularse al enfoque socio-económico, de lo contrario no es posible un estudio de la marginalidad como fenómeno inherente al desarrollo de la Modernidad Capitalista.

En los últimos quince años, debido al crecimiento acelerado de la población marginal a nivel global y particularmente en las zonas periféricas de la economía capitalista (donde crece de forma inversamente proporcional la opulencia y la indigencia, la abundancia y la miseria), se ha reactualizado el debate teórico-sociológico sobre el fenómeno de la marginalidad social desde el enfoque histórico-estructural. Para Loïc Wacquant, sociólogo francés, desde hace aproximadamente tres décadas, desde que concluye la era fordista (“...*producción industrial estandarizada, consumo masivo y contrato social Keynesiano que vinculaba ambos aspectos bajo la tutela del Estado de Bienestar*”⁹⁰), se opera de forma ascendente un “‘*nuevo régimen de marginalidad urbana*’, [...] ‘*marginalidad avanzada*’, cuyo ámbito y fuente es la ciudad.”⁹¹

Para este autor, el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI presencian una cualitativa transformación de las causas, la composición y las consecuencias de la *nueva pobreza urbana*. A la par con la modernización económica acelerada, la nueva división internacional del trabajo y el desarrollo de las nuevas industrias basadas en las revoluciones tecnológicas de la información se ha producido la “*modernización de la miseria*”; este fenómeno implica un nuevo régimen de marginalidad y desigualdad urbana, no solo en las zonas centrales sino en las zonas periféricas, que, como lo vimos, ya existía desde los años sesentas.

⁸⁹ Ídem. p. 54.

⁹⁰ Wacquant, Loïc, *Parias Urbanos, Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2002, p. 167.

⁹¹ Ídem. p. 167.

Según dice Wacquant:

Los signos reveladores de la nueva marginalidad son inmediatamente reconocibles incluso para el observador casual de las metrópolis occidentales: hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio; mendigos en los transportes públicos que narran extensos y desconsoladores relatos de desgracias y desamparo; comedores de beneficencia rebosantes no solo de vagabundos, sino de desocupados y subocupados.⁹²

La novedad de este nuevo régimen de miseria y marginalidad urbana, sobre todo en las metrópolis occidentales, es el carácter permanente e irremediable de la miseria y el aislamiento cada vez mayor de los sectores marginalizados respecto del resto de la sociedad. Si bien este autor no trata a profundidad la marginalidad en América Latina, del informe de sus estudios se puede concluir que los signos de esta marginalidad urbano avanzada son compartidos por los sectores marginales del subcontinente; es más, algunos de los signos que anota Wacquant, eran ya visibles en los sectores marginales de la América Latina de los años 70s.

Es importante señalar que ya en los años 70s Gino Germani manifestaba que *“la persistencia de bolsones y hasta de enteras regiones marginales en países avanzados como los Estados Unidos coloca bajo una luz distinta la hipótesis tan difundida en América Latina de que en esta región la marginalidad social...corresponde a la lógica del capitalismo dependiente y subdesarrollado.”*⁹³ En los actuales momentos de desarrollo global del capitalismo, la marginalidad ya no es un fenómeno exclusivo de las sociedades llamadas periféricas; las sociedades industrializadas registran la presencia y crecimiento de procesos de marginalización en su época tardía. Un ejemplo de este hecho son los guetos negros en Norteamérica y las *cités* de las periferias urbanas francesas.

Para el sociólogo argentino Esteban Bogani: *“En la actualidad la situación social de gran parte de Latinoamérica empeoró drásticamente respecto de los años 60 y 70.”*⁹⁴, escenario que revive el debate sobre la marginalidad en la región. Igual que hace treinta años surgen nociones teóricas distintas de la marginalidad; aquellas que hacen recaer la

⁹² Ídem. p. 170.

⁹³ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 47.

⁹⁴ Bogani, Esteban, *De Marginales y Desocupados, Apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad*, Ed. Nueva Sociedad, No 197, www.nuso.org/upload/articulos/32581.pdf p. 49.

responsabilidad en la víctimas como por ejemplo la tesis de la empleabilidad⁹⁵, desde la cual se plantea que son los trabajadores los que tienen que esforzarse para desarrollar aptitudes y capacidades que los habiliten para competir en el mercado de trabajo y lograr ingresar al aparato productivo, es decir, los haga empleables. Esta vez no solo el Estado, sino organismos no gubernamentales, la empresa privada e incluso los sindicatos crearon programas de entrenamiento profesional intentando disminuir la brecha entre demanda del trabajo calificado y la oferta de trabajo descalificado o poco capacitado. La idea de empleabilidad plantea la posibilidad de “...funcionalizar los excedentes poblacionales afuncionales o disfuncionales – a los que hace mención la tesis de masa marginal–”⁹⁶, esto es la posibilidad de resolver un problema histórico-estructural como si el desempleo estructural fuese un hecho casual de falta de capacitación laboral.

En el contexto actual de la región, en el cual se opera un crecimiento acelerado y con seguridad irreversible de la población marginalizada “...el concepto de marginalidad social y, en particular, la masa marginal aparecen como categorías importantes dentro del pensamiento social latinoamericano de las últimas décadas”⁹⁷ Desde la perspectiva de Bogani, el concepto de masa marginal, acuñado por José Nun en los años 60, puede ser útil, con lo cuidados del caso, al estudio de la nueva situación. Para este Sociólogo argentino:

En la actualidad resulta conveniente hablar de marginalización, en tanto proceso que explica la situación de masa marginal; el proceso descubre las causas del fenómeno y los distintos mecanismos de su funcionamiento. En ningún caso es la arbitrariedad del destino, sino el producto de las relaciones sociales, aquello que posibilita formar parte del contingente marginal.⁹⁸

La tesis propuesta por José Nun permite comprender a la marginalidad social como resultado del desarrollo desigual y combinado de Latinoamérica y de esta forma establecer una conexión de sentido entre lo particular y lo general que permita ver en la persona marginal la situación de desigualdad y opresión estructural que vive el subcontinente. Esta perspectiva teórica desnaturaliza y despersonifica la marginalidad social lo que la convierte en un fenómeno de reflexión y debate teórico social.

⁹⁵ “La empleabilidad, surgida a mediados de la década de los 80, enfatiza que los trabajadores pueden mejorar su desempeño a través de la adquisición de nuevas habilidades y saberes. De allí también su particular postura sobre la educación y, sobre todo, la formación profesional, a la que caracteriza como inversión. No en vano, la empleabilidad se inscribe en las teorías del capital humano. En la práctica esta teoría dio lugar a estrategias de recursos humanos y lobbys en instancias como cámaras empresariales y organismos internacionales.” Ídem. p. 50.

⁹⁶ Ídem. p. 51.

⁹⁷ Ídem. p. 52.

⁹⁸ Ídem. p. 52.

Finalizamos el análisis histórico de la categoría de marginalidad social con las tesis propuestas por Robert Castel. Para este autor vivimos un período de transición hacia una inevitable reestructuración de las relaciones de reproducción, se trataría, según dice, de una mutación completa de nuestra relación con el trabajo. La quiebra del antiguo régimen de trabajo, ligado al modelo fordista de producción, conduce a: la desestabilización del trabajo estable, la precarización del trabajo en sus diferentes formas (“*contratos de trabajo por tiempo determinado, trabajo provisional, trabajo de jornada parcial, y diferentes formas de ‘empleo ayudados’, es decir sostenidos por el poder público en el marco de la lucha contra el desempleo.*”⁹⁹) y a la terciarización de las actividades laborales. Esta transformación abre procesos que alimentan la vulnerabilidad social y generan el desempleo estructural y la desafiliación.

Tanto la desestabilización del trabajo estable, como la precarización del trabajo y el desempleo son fenómenos inscritos en la actual dinámica de modernización. “*Son las consecuencias necesarias de los nuevos modos de estructuración del empleo, la sombra de las reestructuraciones industriales y la lucha por la competitividad, que efectivamente convierte en sombra a gran parte del mundo.*”¹⁰⁰ Son fenómenos inherentes al desarrollo del capital mundial y por lo tanto no se pueden reabsorber como si fuesen circunstanciales o eventuales.

Tomando en cuenta que en la sociedad industrial, el trabajo funciona como gran paradigma de la integración que atraviesa e integra la integración familiar, escolar, profesional, social, política y cultural, etc., su última gran transformación, según precisión de Castel, plantea el siguiente esquema de integración con la densidad de inscripción relacional en las redes familiares y de sociabilidad: empleo estable - inserción relacional fuerte; empleo precario –fragilidad relacional; expulsión del empleo– aislamiento social. A su vez: “*Estas conexiones califican zonas de diferente densidad en las relaciones sociales: zona de integración, zona de vulnerabilidad, zona de asistencia, zona de exclusión o más bien de desafiliación.*”¹⁰¹

El resultado social de esta transformación es con sorpresa el redescubrimiento en nuestra sociedad de la presencia de un sector social que se creía desaparecido: “... ‘*los inútiles*

⁹⁹ Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social, Un crónica del salario*, Ed Paidós, Buenos Aires 1997, p. 404.

¹⁰⁰ Ídem. p. 406.

¹⁰¹ Ídem. p. 418.

para el mundo' que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables..."¹⁰²

* * *

Concluido este análisis, esta investigación toma distancia de aquella concepción que piensa a la marginalidad como resultado de desajustes producidos en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna y con la tesis de la empleabilidad que sigue sus presupuestos teóricos. Esta distancia necesaria es coherente con el marco teórico explicativo e interpretativo marxista desde el cual se realiza esta investigación, según el cual la marginalidad sería generada fundamentalmente por determinadas condiciones histórico-estructurales de orden económico-social, o de determinadas políticas dentro de un orden económico social dado. Según anota Aníbal Quijano:

... la marginalidad se origina en los cambios en la estructura de relaciones entre capital y trabajo asalariado. Tales cambios son producidos por una tendencia del capital, apoyada en el desarrollo tecnológico y en el control capitalista del Estado, que lleva al gradual predominio del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo dentro del capital [...] Esta población excedentaria de trabajadores atrapada dentro de la tendencia del dominio del trabajo acumulado respecto del trabajo vivo, es la que se denomina marginalizada. En otros términos está en curso una tendencia del capital a marginalizar a los trabajadores respecto de las relaciones salariales, en medida creciente.¹⁰³

Considerando la singularidad y radicalidad observada en el actual proceso de marginalización en América Latina, que leído para la región a la luz de la propuesta de Wacquant podemos denominar "marginalidad urbano avanzada", ante todo si pensamos en los llamados habitantes de la calle (sujeto de esta investigación), creo pertinente y útil adoptar el marco analítico conceptual propuesto por José Nun, en su tesis de "masa marginal". Cuando observamos en el centro de nuestras ciudades niños(as) limpiando parabrisas, jóvenes propios y extranjeros haciendo circo callejero en los semáforos, familias de campesinos mendigando en cada esquina, desplazados buscando refugio en las calles de un país ajeno, vagabundos que no recuerdan su historia, etc., ya no se ve al pobre, al marginal de los barrios miseria o de las favelas, se ve una humanidad expulsada, no solo del aparato productivo, sino de la sociedad en su conjunto. Una humanidad "inservible" "inútil", que: *"...a los efectos de mantener bajos los salarios, no necesariamente es población potencialmente explotable. Por el contrario, en*

¹⁰² Ídem. p. 416.

¹⁰³ Quijano, Aníbal, *Marginalidad e Informalidad en debate* www.memoria.com.mx/131/quijano.htm p.2.

*algunas ocasiones, es realmente sobrante porque el mercado no requiere de sus competencias. No resultaría sustitutiva de los que están ocupados si estos se negaran a trabajar por sus actuales remuneraciones.”*¹⁰⁴ Este es el sector sobrante de los desocupados que ni siquiera actúan como ejército industrial de reserva de un mercado de trabajo secundario, y tampoco es parte de aquel sector que produce bienes y servicios en actividades de muy baja productividad para los sectores de obreros ocupados de bajos ingresos;¹⁰⁵ es, definitiva, la parte de la masa marginal que, según Nun, no cumple ninguna función y en esa medida no es solo disfuncional sino una amenaza, un peligro para el sistema. Es en palabras de Castel el “vagabundo”, que a diferencia del “pobre vergonzante” que está inscrito en la comunidad, carece de todo lazo social.¹⁰⁶ Son los que: “*Ocupan en la estructura de la sociedad actual una posición homóloga a la del cuarto mundo en el apogeo de la sociedad industrial: no están conectados a los circuitos de intercambio productivos, han perdido el tren de la modernización y se han quedado en el andén con muy poco equipaje.*”¹⁰⁷

Esta población “sobrante” del “sobrante”, desechable y no reciclable, treinta años después de los planteamientos hechos por Nun confirman la tesis de su carácter disfuncional al sistema. Estos desterrados por la miseria y marginalidad son condenados a sobrevivir *por fuera* de la sociedad moderna capitalista. Es pertinente dejar en claro que, a pesar del nivel de exterioridad y del carácter disfuncional de este sector, este nuevo régimen de marginalidad urbano avanzada debe ser pensado en el marco de la expansión de la economía capitalista en su época tardía, cuya tendencia separa a los trabajadores de la esfera salarial, sobre todo “*en aquellas áreas donde la heterogeneidad histórico-estructural es más acusada, por el nivel subdesarrollado del capital.*”¹⁰⁸

La marginalidad urbana avanzada que habita la calle se define por la falta de vínculo con el sistema productivo y, por extensión, con la sociedad en su conjunto. El nivel de desconexión o de desafiliación respecto de los circuitos de trabajo, consumo y ocio, en los que otros actores tienen la posibilidad de participar, hace pensar a este sector de la marginalidad “*...como colocado fuera del sistema de estratificación social y ni siquiera como el estrato*

¹⁰⁴Chitarroni, Horacio, *Masa Marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Marzo 2005, <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/aep017.pdf> p. 7.

¹⁰⁵ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 49.

¹⁰⁶ Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social, Un crónica del salario*, Ed Paidós, Buenos Aires 1997. p. 418.

¹⁰⁷ Ídem. p. 416.

¹⁰⁸ Quijano, Aníbal, “Marginalidad” e “informalidad en debate”, *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1998, p.2.

más bajo del mismo...”¹⁰⁹ esta manera de concebir a los marginales habitantes de la calle “...implica atribuir a la situación de marginalidad un carácter de radicalidad y totalidad que lleva implícita una distinción drástica entre sector marginal y sector participante.”¹¹⁰ Desde la perspectiva propuesta por Gino Germani se puede decir que en este sector de la marginalidad urbano avanzada coinciden simultáneamente todas las formas posibles de marginalidad, lo que nos llevaría hablar de *marginalidad absoluta*.¹¹¹ Este carácter de la marginalidad lo desarrollaremos en el siguiente apartado del capítulo.

* * *

Más allá del análisis económico social del fenómeno de la *marginalidad urbano avanzada*, y en relación a su carácter radical, esta investigación exige un análisis descriptivo y explicativo mucho más completo del fenómeno. Digamos un análisis multidimensional que de cuenta del nivel de exclusión o alejamiento, si no de separación, que este sector de la población tiene respecto de la sociedad, de sus referentes simbólicos, sus normas, sus valores, etc. En este sentido pasamos a pensar la marginalidad dentro de la pareja analítica integración-exclusión, puntualizando que no se trata para nada de la vieja fórmula “marginalidad social- integración”, pues no intento pensar las formas de integración posibles, sino el grado de alejamiento, de separación, de contradicción entre el sector marginal que habita la calle y la sociedad formal.

La Globalización es un proceso de doble sentido, uno en el cual se afirma como integración y el otro en el cual se niega como exclusión; lógica inherente al avance de la Modernidad Capitalista. Esta tesis es central para entender la dinámica en la que se encuentra el desarrollo de las sociedades latinoamericanas. No se trata de un desarrollo evolutivo y continuo, sino más bien de un desarrollo complejo y contradictorio. Contradicción en el interior de dos términos: integración y exclusión. En las siguientes líneas definiremos el sentido de estos dos movimientos que articulan la totalidad capitalista, pues según dice Bauman, la era moderna, a lo largo de su historia, ha tenido la potestad de: “... trazar un límite entre lo humano y lo inhumano, en la actualidad disfrazado de límite entre ciudadanos y extranjeros.”¹¹²

¹⁰⁹ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 19.

¹¹⁰ Ídem. p.19.

¹¹¹ Ídem. p.19.

¹¹² Bauman Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 165.

Integración

La integración, que encuentra sus límites en la exclusión, es inherente a la lógica expansiva de la Modernidad Capitalista. La dinámica de la expansión busca la conformación de una totalidad social hegemónica sobre la base de estructurar una red simbólica e institucional que da forma concreta a los intereses de los sujetos sociales. Al interior de esta red institucional hegemónica¹¹³ se configura micro espacios de poder donde las personas, integradas y participantes en ellos, existen como resultados terminales de la articulación institucional.

La integración, concebida desde el esquema simbólico-institucional, da cuenta de una forma de existencia que descansa en el cumplimiento de las normas y roles impuestos por la institucionalidad hegemónica, a través de la figura del contrato social. En la sociedad capitalista este contrato se establece sobre la base del predominio de los intereses privados de una clase que, por efecto del poder sobre el que se organiza, se muestran como intereses generales. En este sentido, todas y cada una de las personas que integran la totalidad deben cumplir las normas que hacen posible la realización del orden social, es decir la realización de los intereses privados de la clase hegemónica, intereses que tienen su expresión abstracta en el Derecho Moderno. Es necesario aclarar que los acuerdos sociales, contenidos en el contrato social, comprometen la construcción de la sociedad como totalidad, por esta razón lo estipulado en ellos se expresa como un conjunto de normas a ser cumplidas en función del objetivo trazado, que no es otro que la reproducción del orden social. Así, dicho conjunto de normas se presenta a los individuos como “mandato simbólico”¹¹⁴ el cual hay que cumplir, de lo contrario se corre el riesgo de dejar de pertenecer a la totalidad social. Este riesgo tiene graves implicaciones, en la medida en que dejar de pertenecer a la totalidad conlleva la pérdida de sentido de la existencia, es decir dejar de existir socialmente y, en consecuencia, enfrentar la muerte simbólica.

El cumplimiento de lo estipulado en el contrato social garantiza a la persona su integración y participación en el orden social dado. Para Gino Germani:

¹¹³ El término “institucionalidad hegemónica” hace referencia a un orden social cuyo sentido se encuentra determinado por los intereses dominantes que organizan al sistema capitalista parcelado en Estados Nacionales soberanos.

¹¹⁴ Dice Žižek: “...lo que Lacan hace evidente es un renunciamiento autorreferencial radical y reduplicado, por medio del cual emerge la dimensión de la subjetividad. El primer nivel es el pacto simbólico: el sujeto identifica el núcleo de su ser con un rasgo simbólico al cual está dispuesto a subordinar su vida entera, en pro del que está dispuesto a sacrificar todo; en síntesis, la alienación en el mandato simbólico.” Ídem. p. 202.

Por participación se entiende el ejercicio de roles o papeles concebidos de la manera más amplia: a) incluye tanto un actuar, como un no actuar (producir o consumir), un dar o un recibir, tanto obligaciones o deberes como derechos (debe tenerse en cuenta que un mismo rol puede implicar a la vez deberes y derechos: por ejemplo, el derecho a la educación y el deber de educarse, el derecho al trabajo y a la obligación de trabajar); y b) se ejerce en distintas instituciones y esferas de la vida individual y colectiva (así se puede hablar de roles en la familia, en el subsistema productivo, en el subsistema político, etc.). A cada individuo le ‘corresponde’ un determinado ‘conjunto de roles’, conjunto que se le atribuye en función de su pertenencia a cierto número de categorías socioculturalmente relevantes (sexo, edad, estado civil, ocupación, estrato social, etc.¹¹⁵

Desde esta perspectiva se entiende que las personas están obligadas a cumplir el contrato pactado socialmente en el cual se funda su pertenencia a la totalidad social hegemónica y por el cual llegan a ser parte participante del “Gran Otro”.¹¹⁶ La subordinación que esta relación supone es la garantía de permanecer al interior de las estructuras hegemónicas y de asegurar el buen funcionamiento del sistema, en otras palabras, la marcha normal del orden social en el plano de la integración. Esta subordinación de carácter estructural se puede definir como obediencia, relación que parte necesariamente del reconocimiento del orden simbólico-institucional como sustrato de la existencia, en la medida que se ha establecido un vínculo que expresa un momento de “identificación simbólica”.¹¹⁷ Concluyendo esta parte diremos que cada individuo se configura en sujeto con relación a las redes institucionales, a las que queda sujetado, y cuya lógica va a definir su identidad. Según sostiene Ignacio Lewkowicz:

Las instituciones hoy tienen un reglamento interno, un tanto tiránico, de modo que todo aquel que lo cumpla meticulosamente sea reconocido como miembro de la institución; luego por ejemplo como profesional. Pero todo esto transcurre independientemente de otro tipo de reconocimiento social. El único riesgo es caer fuera de la institución. Pero esto no equivale a caer fuera en otro eslabón de la cadena de instituciones porque la cadena como tal se ha desestructurado. Caer fuera de la institución es caer en la noche del no- ser, en la desaparición.¹¹⁸

¹¹⁵ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 69.

¹¹⁶ Este término es usado por Zizek para referirse al orden simbólico. En este sentido, el mismo autor se refiere a esta categoría de la siguiente manera: “Antes que nada, el ‘Gran Otro’ aparece como una agencia oculta ‘que mueve los hilos’, que maneja el espectáculo entre bastidores: la Divina Providencia en la ideología cristiana, la ‘astucia de la Razón’ hegeliana (o, más bien, la versión popular de la misma), la ‘mano invisible del mercado’ en la economía mercantil, la ‘lógica objetiva de la Historia’ en el marxismo-leninismo, ‘la conspiración judía’ en el nazismo, etc. En resumen, la distancia entre lo que queríamos lograr y el resultado efectivo de nuestra actividad, el excedente del resultado respecto de la intención del sujeto, se encarna de nuevo en otro agente, en una especie de metasujeto (Dios, la Razón, la Historia, el Judío).” Zizek, Slavoj, *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 56.

¹¹⁷ Esta idea está tomada de Zizek, para quien: “Bástenos con considerar el caso de la disposición ético-política de una comunidad dada: se le confiere identidad simbólica mediante una serie de valores legales, religiosos y de otros tipos que regulan su vida....”. Ídem. p. 14, 71.

¹¹⁸ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires 2004, p. 47.

Estar integrado compromete así la identificación del particular con la totalidad, proceso en el que la identidad del particular solo se establece a partir de su subordinación a la lógica general que organiza la sociedad dominante. La red institucional, ahora la institución, configura redes intersubjetivas en donde las personas, convertidas en roles, son la expresión micro del macro mecanismo que reproduce el orden. Esta realidad formadora de la identidad intersubjetiva, como relación compleja sobre la que descansa el individuo, aparece y está actuando en forma activa en la nominación. Estar integrado es, por lo dicho anteriormente, estar nominado, denominado, configurado por la red simbólica-institucional. Estar integrado es estar –en el sentido de existir–, como ocupantes de un lugar en el espacio hegemoníamente estructurado. Es, pues, la red simbólica-institucional o la institución la: *“única donadora del ser, única prodigadora de identidad. De ahí su enorme poder.”*¹¹⁹

La aceptación del contrato puede ser entendida como la respuesta ineludible al llamado simbólico, que en sí misma es un acto de cumplimiento obligatorio. Si bien es cierto que la persona es libre de establecer un contrato, no es menos cierto que el acto mismo de contraerlo no es un hecho de voluntad. En la hipotética situación de que una persona no acepte establecer el contrato primero, por el cual pasa a formar parte de la totalidad, estaría renunciando a su existencia social. Es por esta razón que la persona no tiene elección, pues no posee otra alternativa más que aquella por la cual pasa a formar parte de la sociedad. Es por esta “elección obligada”¹²⁰ por la que el cumplimiento del contrato social pueda ser considerado un acto de subordinación. Así, pues, el proceso de integración exige de las personas la subordinación consciente o inconsciente a la totalidad social hegemónica, de no ser así quedaría *por fuera* de lo humanamente reconocido por el poder soberano. Como dice Bauman: *“Como la soberanía es el poder que define los límites de la humanidad, aquellos seres humanos que han caído o han sido arrojados por fuera de esos límites tienen una vida indigna de ser vida.”*¹²¹

De otra parte, en el momento en que las personas responden al llamado simbólico, establecen y reproducen el vínculo por el cual pasan a ser integrantes de la totalidad. El establecimiento de este vínculo expresa así un momento de “identificación simbólica”, que

¹¹⁹ Ídem. p. 48.

¹²⁰ Žizek entiende por “elección obligada” lo siguiente: “Este carácter constitutivo significa que el ‘contrato social’, la inclusión del sujeto en la comunidad simbólica, tiene la estructura de una *elección obligada*: el sujeto del que se supone escoge libremente su comunidad (dado que solo una elección libre es mortalmente vinculante) no existe con anterioridad a esta elección, sino que es constituido por medio de ella.” Ídem. p. 97.

¹²¹ Bauman Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 172.

consume la dinámica de la integración. El sentimiento de pertenencia emerge cuando las personas se reconocen en los ideales y valores presentes en el “mandato simbólico”. Así, cada persona configura su existencia individual en el reconocimiento de los presupuestos valorativos de la totalidad hegemónica como presupuestos particulares propios. Reconociendo, por ejemplo, el progreso individual y colectivo, la ciudadanía, la nación, la historia, pues: *“El lazo social moderno está basado en la ficción del ciudadano, en la ficción de las naciones, en la historia como donadora de identidad, en la representación como dispositivo de funcionamiento, y fundamentalmente basado en la idea de progreso.”*¹²² En la época del capitalismo tardío reconociendo el consumo como valor fundamental, ya que según anota Ignacio Lewkowicz: *“Asistimos a una mutación del estatuto práctico del concepto de hombre –ahora determinado como consumidor–, una mutación del estatuto práctico del lazo social y del Estado.”*¹²³ Cada vez más: *“La relación social ya no se establece entre ciudadanos que comparten una historia, sino entre consumidores que intercambian productos.”*¹²⁴ Vender y comprar es en definitiva responder al llamado simbólico en la época actual.

El hombre integrado es resultado de la identificación absoluta de su existencia particular con su existencia social, proceso en el que necesariamente el particular termina absorbido en la totalidad. Es esta dinámica la que fatalmente se opera en la lógica de integración por la cual ésta exige el total sometimiento de las personas al orden social hegemónico, pues la identidad del hombre no depende de su voluntad individual, sino que es: *“el lazo (social) el que instituye en una situación socio-cultural el modo de ser hombre.”*¹²⁵ Si la persona no se subordina al tejido institucional organizado desde el lazo social moderno, donde se concreta la integración social, sencillamente pierde su condición de hombre. Subordinarse, más que a la institución estatal, al mercado como el único universal concreto en la época del capitalismo tardío.

La existencia al interior de la red institucional (hoy determinada por el mercado) tiene a su vez relación con la ubicación espacial. Existir al interior de la red institucional del intercambio mercantil implica necesariamente ocupar un lugar específico dentro de la estructura simbólica y, en consecuencia, dentro de la totalidad. Esto se explica en razón de

¹²² Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires 2004, p. 57.

¹²³ Ídem. p. 32.

¹²⁴ Ídem. p. 34.

¹²⁵ Ídem. p. 56.

que en el acto de cumplimiento de las normas establecidas por el orden social, cada persona va ubicándose en el lugar asignado según la lógica del sistema. De acuerdo al carácter del “mandato simbólico” que se cumple, se da forma al lugar designado para cada persona, al tiempo que este lugar define las bases sobre las que descansa el sentido de la existencia social. Las personas están así “obligadas” a cumplir el contrato pactado socialmente (que hoy por hoy es el contrato mercantil) para asegurar un lugar que funde su pertenencia a la totalidad, a la vez que la reproduzca. Integrar el orden social hegemónico es por lo tanto estar en el lugar exacto al interior de la red institucional y básicamente al interior de la red mercantil.

Solo en la medida en que las personas se sitúen en el lugar asignado por la racionalidad mercantil capitalista y cumplan sus reglas pueden ser reconocidas por la sociedad y por lo otros miembros de la misma, pues es ésta la que define y determina las relaciones interpersonales. Cuando cumpla las reglas del mercado (comprar y vender) y de esta manera voy ubicándome en el lugar asignado al consumidor encuentro mi identidad social e individual, surge en mí el sentimiento de pertenencia e identificación con la totalidad y fundamentalmente existo. Si no cumpla las reglas, no encuentro lugar, soy nada. Esta lógica, que define las identidades personales, es también válida para las relaciones entre los pueblos, las naciones y las culturas en el contexto mundial. Así para Ignacio Lewkowicz: “*Los pobres son extranjeros en este mundo de cosmopolitas. Y ser extranjero en el mundo es caer fuera de la humanidad. Los no-consumidores pierden la condición humana. Estamos aprendiendo a sufrirlo y percibirlo.*”¹²⁶ Nosotros diremos además que hay continentes que parecen estar por fuera de la humanidad como es el África negra.

El proceso de integración que se organiza en la asimilación de la identidad singular se asemeja a la lógica abstracta del mercado –único universal concreto existente en la época del Capitalismo Tardío–. Estar integrado no es hoy pertenecer a un Estado, a una nación, a un territorio, estar integrado es ocupar un lugar en una institución que se articule a la red mercantil, ya no a la Nación. Desde la perspectiva de Castel diremos que estar integrado involucra el acceso a un *empleo estable* que permite una *inserción relacional fuerte* la misma que coloca al individuo en la *zona de la integración*. Más allá de esta articulación mercantil, el exterior: “...*deviene exterior –exterior, un nuevo afuera, la zona incierta de la pura expulsión. [...] Afuera, la pura tiniebla exterior; adentro, el reconocimiento mutuo de un*

¹²⁶ Ídem. p. 35.

discurso compartido y sin salida."¹²⁷ Es importante señalar que el discurso, es el discurso económico (*en su vertiente puramente econométrica –vale decir neoliberal–*¹²⁸), el mismo que se ha extendido sobre la base de la destrucción de cualquier otro discurso que no tenga que ver con la lógica de la economía mercantil. Es el discurso económico el discurso vinculante, o es que acaso tenemos que decir: desvinculante, pues parece no ser capaz de organizar los esquemas ni la trama de ficciones que forman la realidad social.

La identidad social e individual construida desde la racionalidad mercantil se establece desde las exigencias de la reproducción de la economía capitalista. Parece ser el mercado y el discurso neoliberal el tipo de lazo social único de la época del Capitalismo Tardío, sin ficciones de ciudadanía, ni de nación, ni de historia, ni de progreso; el único *modo de ser conjuntamente individuo y sociedad* que conocemos, que se nos impone y que instituye lo humano. En la red institucional mercantil las personas dejan de ser ciudadanos para convertirse en un espectro: el consumidor, una especie de reflejo materializado de la lógica del valor en el ser de la persona; la idea que la sociedad de mercado ha construido sobre esa persona o pueblo con arreglo a la función que deben cumplir para garantizar la reproducción social.

De esta manera, la identidad fundada en la obligación de representar lo establecido en la red simbólica mercantil, liquida al hombre como constructor de su destino, y suprime el derecho de los pueblos a su autodeterminación. Este acto se lo realiza por lo general de forma inconsciente, pues es justamente en la no conciencia donde se confirma la integración al sistema. Esto es así en tanto que la representación reactualiza permanentemente el proceso de identificación simbólica por el cual se fortalece el vínculo con la totalidad.

Por otro lado, la ubicación espacial como parte del proceso de integración, tal como se había señalado, está en relación directa con el acto de la nominación. Nombrar es dotar de sentido al Ser y confirmar de ese modo su existencia. Cuando se otorga nombre a las cosas éstas adquieren sentido y existencia en la medida en que el nombre encierra la respuesta que la conciencia hace sobre el ser de la cosa. El instante en que la conciencia se responde por el ser de la cosa expresada en el nombre, se va construyendo un lugar determinado en el interior de la red simbólica. El nombre es así el símbolo donde se manifiesta el sentido del *ser* y del *estar*. El ser nominado significa entonces encontrarse al interior del orden simbólico, de la

¹²⁷ Ídem. p. 51.

¹²⁸ Ídem. p. 58.

institución, desde donde se organiza la existencia del particular. El nombre expresa el estar, en tanto que *ocupantes* del espacio social dominante.

La integración tiene que ver de esta forma con una construcción espacio temporal occidental-céntrica que presupone la existencia de un mapa físico y mental de ubicación económica, social y cultural y un modelo ideal de participación que responde a la lógica articuladora de la Modernidad Capitalista. Aceptar esa ubicación es condición de integración al orden social hegemónico. En cualquier lugar, sea el afirmativo o el negativo, *la buena o la mala*, la del norte o del sur, la del este o el oeste. Todos los pueblos y culturas no céntricos que van a formar parte del Mundo Occidental, entre estos los pueblos de América Latina, nacen integrados a la totalidad hegemónica de forma asimétrica.

La modernidad tiene así, dos caras, dos identidades: una que se encuentra situada del lado del Yo (el centro económico-social), y la otra del lado del no yo (la periferia). La primera identidad responde a la lógica integracionista de la expansión y se sustenta en el presupuesto del humanismo abstracto. La segunda identidad expresa la lógica excluyente de la expansión allí donde el humanismo de Occidente se niega, haciendo de los hombres expulsados, *no-hombres*. Efectivamente, como sostiene Gino Germani:

...la noción de marginalidad no es más que la última - o más reciente expresión - del proceso iniciado en el mundo moderno desde el iluminismo (y con raíces históricas que se prolongan mucho más allá), hacia la conquista de los derechos del hombre y la extensión progresiva de los mismos a todos los sectores de la sociedad, a todos sus órdenes e instituciones, a todos los grupos y categorías sociales y, por fin, a todas las áreas dentro de un país y a todos los países dentro de un sistema internacional que, ahora, abarca el planeta entero.¹²⁹

La marginalidad social revela, así, la paradoja que articula la ética moderna. Los sectores sociales concebidos como marginales son percibidos de esta manera en atención al propio paradigma ético de la Modernidad y sus procesos democratizadores. Son marginales aquellas poblaciones ubicadas fuera o al margen de la sociedad global; sectores que no participan plenamente de los principios universales de la igualdad y la libertad que la civilización moderna ofrece. Excluidos del goce de los beneficios y derechos que la aplicación concreta de esos principios universales podía proporcionarles, la población marginal, ubicada al margen de la sociedad global, es la negación concreta del paradigma universalista de la Modernidad.

¹²⁹ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 36.

Exclusión

Como quedó establecido en la primera parte de este capítulo, la lógica capitalista, y particularmente el capitalismo en desarrollo, implica un proceso agudo y acelerado de exclusión y destierro de parte importante de la población, el mismo que adquiere dos niveles: Por un lado, tenemos lo que denominaremos *exclusión relativa*, cuyos afectados son los obreros industriales que han sido excluidos de la propiedad de los medios de producción pero que, sin embargo, están incorporados al proceso productivo de forma activa. A éstos habría que sumarles aquel sector de la población que Marx denomina “*ejército industrial de reserva*” que, aún cuando no cumplen un rol activo en el proceso productivo directo, están articulados al sistema justamente como población de recambio. Por otro lado, tenemos lo que denominamos *exclusión absoluta*, que da cuenta de aquella población que está desarticulada en forma radical del sistema productivo y del régimen social. Se trata de la llamada población de *desecho*, formada por lo que en su momento Marx señaló como lumpen proletariado, es decir: aquella población en la que se opera la *putrefacción social*. Esta población de desecho se va ampliando y extendiendo en la medida en que se ha ido desarrollando el sistema capitalista. En las condiciones del desarrollo del capitalismo tardío, con su política neoliberal de ajuste económico, la *exclusión absoluta* tiende a ser el fenómeno social más extendido. Para Ignacio Lewkowicz, en la época neoliberal: “...no solo varía el estatuto de la exclusión. También varían los diagramas formales de la exclusión. Si la modalidad nacional remitía al diagrama de la reclusión, la técnico-administrativa instala la expulsión. La reclusión es un lugar y un discurso, la expulsión funda un afuera sin lugar.”¹³⁰ Volveremos a esta idea cuando tratemos la *exclusión absoluta*.

- Exclusión relativa.

La exclusión es una condición espacio temporal que define un tipo de existencia dentro de la totalidad hegemónica. La exclusión da cuenta del ser y del estar en un lugar no céntrico al interior del orden social dominante, circunstancia que debe entenderse con relación a un centro que se asume a sí mismo como tal. El estar en un lugar no céntrico significa, dentro de la construcción espacio-temporal hegemónica, existir en la periferia, es decir, existir en el margen de un espacio y un tiempo que se conforma en el predominio del centro. Ahora bien, decir que se es en un lugar no céntrico resulta una paradoja, pues el *ser* se configura

¹³⁰ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 61.

como tal en la medida de su centralidad. Por lo tanto, el no estar en el centro va a significar *no-ser*.

La construcción de la identidad del Yo como unidad absoluta e indivisible es posible sobre la base de convertir al Otro en parte reversa de lo “Mismo”,¹³¹ proceso en el cual el Yo se recoge sobre sí mismo y rompe cualquier tipo de vínculos con todo aquello que supone extraño y peligroso (naturaleza, comunidad, el Otro) para la garantía de su identidad. Se puede afirmar entonces que la eliminación del Otro como diferente real es la premisa necesaria para la construcción de la identidad del Yo, eliminación que procede como construcción negada del Otro, hasta convertirlo en parte subalterna de la totalidad hegemónica al interior de la cual encuentra existencia social en la mirada céntrica.

Del lado opuesto de esta identidad céntrica va a surgir el Otro, como realidad negada, como distinto absorbido en el Yo, como *no-yo*, aquel que surge de la eliminación de su particularidad constitutiva disuelta en la soberbia y prepotencia del Yo-conquistador. El *no-yo*, que ocupa un lugar *no-céntrico*, va a tener un *lugar periférico* en la historia universal *inventada* por Europa, va a compartir el destino de la comunidad occidental como objeto de la intervención del sujeto, es decir sin ser parte actuante de la totalidad. Compartir sin compartir debido a que la relación que se va a establecer entre el Yo y el *no-yo* (el centro y la periferia, el sujeto y el objeto) no es de acción recíproca, sino de imposición del Yo centro sobre el *no-yo* periférico.

El Otro retrotraído a la esfera del Yo por medio del pronombre posesivo mío se convierte en *no-Yo*, y es así obligado a entrar en la historia hegemónica como posesión del Yo. Esta condición de negación en la cual el Otro pierde el derecho a ser como afirmación de la diferencia radical, es la única puerta que el Yo le abre para ser reconocido al interior de la totalidad. El destino que el *no-Yo* va a compartir con el Yo implica así su autonegación como garantía de autoafirmación del Yo. Este hecho confirma una existencia apartada y excluida del centro espacio-temporal del Mundo Moderno. Debe quedar claro que esta existencia apartada no remite a una alteridad radical, sino a un proceso de negación controlada al interior de la totalidad dominante, lo que explica que la construcción de la diferencia del *no-Yo*

¹³¹ Esta categoría es tomada de Levinas cuando se refiere a la relación del Yo y el Otro de la siguiente manera: “La alteridad, la heterogeneidad radical de lo Otro, solo es posible si lo Otro es otro con relación a un término cuya esencia es permanecer en el punto de partida, servir de entrada a la relación, ser el Mismo no relativamente, sino absolutamente. *Un término solo puede permanecer absolutamente en el punto de partida de la relación en tanto que Yo.*” Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 60.

asegure al Yo, que lo distinto no sea distinto. Se puede pensar esto como un proceso de exclusión instituida, en la medida en que: “*En la fundamentación de los ordenes sociales instituidos mora un excluido específico que a su vez constituye el fundamento de la inclusión.*”¹³² Dentro de esta concepción se puede ubicar a aquellos sectores que según Gino Germani “...*la sociedad incluye o puede incluir, sin contradicciones con los principios que sustenta, segmentos desposeídos, no participantes, en esferas esenciales de la producción, el consumo o la decisión política.*”¹³³ En el caso de América Latina, la precariedad del Estado Nacional, que no ha permitido que la idea de Nación se amplíe de forma efectiva a toda la población, ha sido subsidiaria del mantenimiento de poblaciones excluidas relativas o incluidas periféricas.

El Otro asimilado al Yo y negado en su otredad se constituye en el soporte del poder del Yo-céntrico, en tanto que la subjetividad instituida, es decir: “*el tipo de ser humano que resulta de las prácticas discursivas de una situación.*”¹³⁴, en este caso la situación moderna capitalista, instituye sus incluidos y sus excluidos a partir de la relación centro-periferia y/o de la relación Yo-no-yo. El Otro mirado como lo *mío*, lo que pertenece al Yo, queda articulado periféricamente a la totalidad céntrica. De esta integración asimétrica surge la exclusión relativa. El *no-yo* existen de esta forma en relación afirmativa o negativa al anhelo de posesión del Yo. Esto explica el hecho de que el *no-yo* no solo que no es autónomo e independiente respecto al centro, sino que lo consagra en el momento en que ratifica como afirmación o negación el derecho de posesión del Yo.

La exclusión, en relación paradójica con la integración, da cuenta de un espacio alejado y articulado respecto del centro, espacio donde queda reprimida y encerrada la anomalía que afirma la normalidad, lo no incluido queda recluido. Sin embargo, esto no expresa un *afuera radical*, sino un *adentro pervertido*. Este *adentro pervertido* dice del Otro eliminado en su otredad, es decir el Otro que solo existe como significante torcido del significado. Se podría decir que el *no-Yo* no es el Otro *fuera* del imperio del Yo, sino que es el otro lado de lo “Mismo”, la cara negada del Yo que la termina de constituir. Es un lugar al interior de las fronteras de la Modernidad Occidental Capitalista: al interior del Estado Nacional y su territorio y, ahora, al interior de la red mercantil. La humanidad excluida dentro

¹³² Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 93.

¹³³ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 38.

¹³⁴ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 75.

de lo “Mismo” termina de esta forma siendo una prótesis silenciosa, desacoplada del centro, por lo que su lugar no sería exactamente un *no-lugar*, sino una especie de lugar incierto que parece perderse en la totalidad social. Esta condición que no muestra una “trascendencia”¹³⁵, respecto del Yo implica sin embargo una suerte de oblicuidad en la pertenencia del *no-Yo* al Yo. Oblicuidad que va a marcar el destino de esta humanidad negada como destino usurpado, esto es: un destino que no corresponde propiamente y que por lo tanto se presenta como impropiedad esencial.

Este proceso de exclusión dentro de lo “Mismo” es lo que, se definió como *exclusión relativa*, que da cuenta de aquellos sectores despojados de los medios de producción que, sin embargo, están incorporados al proceso productivo como mano de obra activa y de reserva y al mercado como consumidores activos o potenciales. Esta misma relación se establece en la esfera social y cultural, la gran mayoría de la población mundial y latinoamericana vive privada de los bienes sociales y culturales del Mundo Moderno (educación, salud, arte, tecnología, etc.); y, sin embargo, es consumidora ideológica de los mismos. El excluido relativo que es el excluido instituido, mantiene un vínculo con la estructura social por el cual se mantiene el lazo que funda la totalidad social. El excluido relativo es recluso y según Lewkoicz: “*La reclusión es un lugar y un discurso...*”¹³⁶ Desde la integración por el trabajo, el excluido relativo implica un *empelo precario* que conlleva una *fragilidad relacional* y un lugar en *la zona de la vulnerabilidad*.

Con todo lo expuesto, y tomando las palabras de Kurt Shaw, podemos decir que: “*...el capitalismo en desarrollo necesita excluir y desterrar a unas personas de la ciudadanía.*”¹³⁷ Esta exclusión fundadora se manifiesta en los barrios urbanos-marginales de las grandes ciudades, los mismos que serán la matriz del fenómeno del callejerismo, en el cual ya es posible ubicar el paso a la exclusión absoluta, esto es a la expulsión del reino de lo humano, “*...hacia la tierra-en-ninguna-parte del homini sacri.*”¹³⁸

¹³⁵ Según Levinas la trascendencia: “...designa una relación con una realidad infinitamente distante de la mía, sin que esa distancia destruya sin embargo esta relación y sin que esta relación destruya esa distancia, como se produciría con las relaciones al interior de lo Mismo;...” “La trascendencia por la cual el metafísico la designa, tiene esto de notable: que la distancia que expresa –a diferencia de toda distancia– entra en la manera de existir del ser exterior.” Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 59.

¹³⁶ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 61.

¹³⁷ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 9.

¹³⁸ Bauman Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 174.

- Exclusión absoluta.

Según dice Shaw: “Mientras que los pobres y los excluidos queden en la favela y no amenacen el orden que constituyó su mundo, la ley no tiene motivo de nombrarles “sacer.” Para esta segunda etapa en el proceso de la exclusión y el exterminio, debemos volver a la calle.”¹³⁹ Nosotros diremos que para esta segunda etapa del proceso de exclusión debemos entrar a explicar lo que hemos denominado como exclusión absoluta, cuyo espacio de visibilización es justamente la calle. La marginalidad total o exclusión absoluta hace referencia a aquellos “...sectores de la población que se hallan en el otro extremo (o fuera y por debajo, según algunos) del sistema de estratificación social.”¹⁴⁰ Seres humanos que, como afirma Castel, “...ocupan literalmente en la sociedad un lugar de supernumerarios, de ‘inútiles para el mundo’.”¹⁴¹ Aquello que han sido expulsados del empleo y por lo tanto se encuentran en un aislamiento social arrojados en la zona de la exclusión o desafiliación, en definitiva excluidos del proceso histórico.

El fenómeno de la exclusión tiene otra cara que encuentra su especificidad en el carácter absoluto de la misma. Es este segundo aspecto el que va a explicar el fenómeno de la *población más allá del margen*. Esto de ninguna manera quiere decir que la *exclusión relativa* no tenga nada que ver con la *exclusión absoluta*, pues la una y la otra son parte del desarrollo y expansión del sistema capitalista a nivel general. De hecho, como afirma Bauman: “Desde sus comienzos, la modernidad produjo y sigue produciendo enormes cantidades de sobrantes humanos. La producción de sobrantes humanos fue particularmente copiosa en dos ramas de la industria moderna (que siguen todavía funcionando y con plena capacidad operativa).”¹⁴² Se refiere a la producción y reproducción del orden social y al progreso económico que según dice: “...en un determinado momento exige la invalidación, el desmantelamiento y la eventual aniquilación de ciertos modos de vida y de subsistencias del ser humano, ya que no pueden ni podrían alcanzar los crecientes estándares de productividad y rentabilidad.”¹⁴³

En efecto, el carácter absoluto de la exclusión es resultado necesario de la agudización de su momento relativo, consecuencia de la plena ejecución de las lógicas de producción,

¹³⁹ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 9.

¹⁴⁰ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 42.

¹⁴¹ Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social, Un crónica del salario*, Ed Paidós, Buenos Aires 1997. p. 390.

¹⁴² Bauman Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 161.

¹⁴³ Ídem. p. 161.

reproducción, centralización y acumulación de capital. Este hecho expresa, por un lado, el más alto nivel de desarrollo de la economía de mercado y, por otro, la exacerbación de la contradicción del capital fundada en la acumulación. Es este último fenómeno el que conducen a la sociedad a un callejón sin salida producto del inevitable destierro de grandes conglomerados humanos por *fuera* de la totalidad vigente. Conglomerados humanos que no son excluidos-recluidos, sino excluidos-expulsados y: “*La expulsión funda un afuera sin lugar.*”¹⁴⁴ Este contrasentido resquebraja la unidad social, poniendo en peligro su dinámica integradora, en la medida en que la acumulación, articuladora del sistema, produce su opuesto real. Resulta así que el mismo principio económico que define la relación centro-periferia como positividad, es decir como integración, muestra su negatividad, es decir la exclusión-expulsión.

La exclusión absoluta, que también puede ser pensada como marginalidad total, implica, parafraseando a Gino Germani¹⁴⁵, que el grupo en cuestión, en este caso los marginales habitantes de la calle, se hallan completamente separados, privados de cualquier forma de participación (pasiva o activa), y por lo tanto de comunicación o de cualquier otro tipo de relación con la sociedad. El carácter radical de esta marginalidad pasa por su desconexión económica de producción o de consumo, política, cultural, educacional, psicológica, etc. Tanto su participación en el seno de la sociedad cuanto el ejercicio de roles dados por la misma es prácticamente nula, tanto así, que pensadores como Wacquant y Sarlo hablan de una *ciudad dual*.

La emergencia de la *exclusión absoluta*, cuyo contenido cualitativamente distinto a su momento relativo, conlleva el quiebre de la totalidad social fundada en la identidad del Yo permitiendo así la posibilidad de la emergencia del Otro radical. La *exclusión absoluta* es una exclusión sin más porque lo no incluido, como se dijo, no se recluye ni se encierra, sino que se expulsa, “*Los excluidos quedan desamarrados.*”¹⁴⁶, desvinculados. Es importante señalar que el capitalismo como: “*Todo modelo de orden es selectivo y exige el recorte, la poda, la segregación, la separación o la extirpación de aquellas partes de la materia prima humana*

¹⁴⁴ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 61.

¹⁴⁵ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 19.

¹⁴⁶ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 107.

*que demuestren ser ineptas para ese orden, es decir que sean incapaces o no se les permita encajar en uno de sus nichos.”*¹⁴⁷

El carácter absoluto de la exclusión da cuenta de lo que podría ser en palabras de Levinas: la “ruptura de la totalidad.”¹⁴⁸ La *exclusión absoluta* es ese movimiento que rompe esta totalidad céntrica. No en una intervención que llega desde fuera, sino en un desplazamiento que va *de dentro hacia fuera*. Es decir, en un descentramiento. Esto expresa una distancia radical del centro mucho mayor al que de suyo encierra la *exclusión relativa*, pues estamos hablando de una separación total respecto del Gran Otro. Este hecho revela el desmoronamiento de la unidad social en la medida en que dicha unidad excluye de su círculo a grandes sectores sociales que en su nueva circunstancia ya no van a reconocerse como destinatarios de la llamada del Gran Otro, debido a que el cordón umbilical que los vinculaba con el centro fue roto desde el interior.

En la época del capitalismo tardío neoliberal donde el Estado Nacional ha devenido en estado técnico-administrativo, según dice Ignacio Lewkowicz: “...*la modalidad específica de la exclusión, en nuestras condiciones actuales, no es la reclusión sino la expulsión. No es el encierro para que haya un espacio libre de los hostiles; es la expulsión si se quiere, hacia las zonas excluidas de la humanidad, hacia una tierra no simbólica. Es la expulsión por fuera de la humanidad instituida.*”¹⁴⁹ Es esta expulsión, entonces, lo que hace que el excluido absoluto rompa todo vínculo con el empleo estable –inserción relacional fuerte con el Gran Otro– y de esta manera quede fuera de la sociedad humana que el discurso económico neoliberal instituye, pues: “...*en la medida que el discurso hace lazo solo económico, queda cada vez una mayor parte de la población por fuera del discurso, excluida del lazo social, fuera de la realidad de la humanidad –del concepto práctico contemporáneo de la humanidad–. Los excluidos del plan de ajuste quedan también excluidos del universo del discurso.*”¹⁵⁰

Cuando se rompe el vínculo que ata a los periféricos al centro, estos dejan de ser periféricos, pues se destruyen las estructuras simbólicas donde descansa la permanencia del orden civilizado. La ruptura de estas estructuras simbólicas aparece en la disolución de la relación de correspondencia ideológica entre centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo,

¹⁴⁷ Bauman Zygmunt, Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 161.

¹⁴⁸ Ídem. p. 59.

¹⁴⁹ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 79.

¹⁵⁰ Ídem. p. 60.

civilización-barbarie, cuerdo-loco, sano-enfermo, etc. Si desaparece la condición de periferia, el centro no tiene donde ni como legitimar su propia posición, lo que conduce a una desestabilización de la totalidad. Esta nueva coyuntura de desestabilización surge por el hecho de que la *exclusión absoluta* consigue acabar con los canales de comunicación por los cuales la ideología del Yo céntrico llegaba al *no-Yo*. La cancelación de la comunicación hace que el mensaje enviado desde el centro regrese a él sin haber conseguido el efecto ideológico esperado, es decir: deviene en algo estéril que pone en duda su propio poder y subsistencia. Quizá esto tenga que ver con el hecho de que no hay discurso claro de la exclusión, pues para Ignacio Lewkowicz: “*La exclusión actual, eminentemente pragmática, procede sin discurso. Excluir sin discurso es la operación pura de la violencia.*”¹⁵¹ La exclusión absoluta es un proceso de expulsión, de aniquilación de: “*anihilación: de transformación en nada.*”¹⁵²

Para referirnos al carácter absoluto de la exclusión debemos tener en cuenta la capacidad que este fenómeno social tienen de suspender los flujos de sentido que organizan la totalidad, ya que: “*Las matrices estructurales se quedan cortas a la hora de formalizar los diagramas de la expulsión.*”¹⁵³ Se podría decir que la *exclusión absoluta* es una fuerza destructiva de la dinámica integradora, tanto en el orden de la realidad, cuanto en el orden del pensamiento, pues ésta trae consigo la ruptura de las relaciones materiales y espirituales que posibilitan la reproducción de la sociedad, ya que según anota Lewkowicz:

No hablamos de empobrecimiento, sino de expulsión; no hablamos de la expulsión del cuerpo de ciudadanos sino de la expulsión del espejo de la imagen. El excluido ha perdido el acceso a la nueva humanidad. Las vías tradicionales de reingreso han caducado porque la humanidad es otra. Si se trata de violencia, la noción de delito ha devenido anacrónica.¹⁵⁴

Los hombres que son expulsados de la civilización no son más el resultado de la combinación de las relaciones económicas, política, jurídicas, ideológicas y culturales dominantes, se encuentran más allá de la subjetividad instituida. Retomando las tesis de Ignacio Lewkowicz se puede decir que la *exclusión absoluta* involucra un proceso de subjetivación, esto es: “*A partir de un plus producido por la institución misma se produce se organiza un recorrido más allá de de la subjetividad instituida.*”¹⁵⁵

¹⁵¹ Ídem. p. 61.

¹⁵² Ídem. p. 110.

¹⁵³ Ídem. p. 61.

¹⁵⁴ Ídem. p. 62.

¹⁵⁵ Ídem. p. 76.

Toda la reflexión hecha hasta aquí explica como el apareamiento de la *exclusión absoluta* conlleva la ruptura con la totalidad social en el orden material y espiritual. Esto quiere decir que se rompen las relaciones articuladoras de estas dos dimensiones de la existencia. Con ello la *exclusión absoluta* da lugar al surgimiento de un proceso irreversible, como sentido que atraviesa la vida cotidiana de los hombres que han sido afectados por la expulsión. Este cambio drástico en la vida tiene como antecedente necesario el éxodo obligado que grandes masas de hombres tienen que realizar desde los *márgenes internos* de la civilización hacia los *márgenes externos* de la misma. Cuando hablamos de los márgenes internos nos referimos a la condición de vida determinada por la *exclusión relativa*, es decir por la explotación y el dominio en el interior del sistema. Los *márgenes externos*, por el contrario, hablan del *más allá* de la totalidad hegemónica, ya que el expulsado no queda incluido ni siquiera a nivel de los márgenes de la sociedad.

Se repite en un momento distinto la misma bifurcación que suspende la historia lineal y provoca un agujero en la totalidad. Hecho que abre nuevas posibilidades a aquellos hombres cuya situación presente está amenazada por la contradicción propia del sistema. Amenaza de su propia existencia simbólica, e incluso biológica, debido al aislamiento agudo por exacerbación de la *exclusión relativa* que termina por expulsarlos definitivamente a la esfera de la *exclusión absoluta*. Estos hombres despojados de todo aquello que de alguna manera les conectaba con la sociedad –familia, propiedad, ciudadanía, trabajo, educación, tradición, trabajo, etc.–, transformados en sobrantes, son arrojados de la totalidad y colocados en el margen exterior. Retomando la tesis de Levinas: “*entran en la manera de existir del ser exterior*”¹⁵⁶, y quizá ahí construya su ser otro.

Es importante señalar que la *exclusión absoluta* como expulsión vuelve difícil nombrar a los hombres que han sido expulsados de la sociedad capitalista en su época tardía, de esos hombres que: “...*emergen como ‘sobras’ al final de la cadena de producción del orden social, en cuanto se diferencian de los productos deseables y ‘útiles’.*”¹⁵⁷ El nombre de marginales en rigor no explica la condición de los expulsados, pues el margen alude a un lugar dentro del texto del Gran Otro y la expulsión saca a los hombres *por fuera del texto*. Desde esta perspectiva lo que se observa es más bien un *afuera* en relación a un *adentro*, los que son sacados al *afuera*, a un *más allá del margen*, se debaten entre ser marginales desde la

¹⁵⁶ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 59.

¹⁵⁷ Bauman Zygmunt, *Amor Líquido, Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 161.

mirada del adentro y ser otros desde su propia condición de excluidos-expulsados. Son los que “...están entre nosotros; pero en un mundo diferente del pequeño mundo virtual.”¹⁵⁸

Tercera Parte

Una discusión necesaria acerca del Proletariado.

Marx afirmaba que: “...la época de la burguesía se distingue por haber simplificado las contradicciones de clase en dos grandes campos enemigos que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.”¹⁵⁹ La época actual se caracteriza precisamente por la polarización entre el poder de los integrados y la vida de los excluidos (los expulsados). En este sentido, se puede afirmar que los dos grandes campos enemigos, en el momento presente, son: el campo del *Yo-integrador* y el campo del Otro, el expulsado. Esta es la contradicción básica que organiza el Mundo Moderno contemporáneo.

El capitalismo en su desarrollo ha ido convirtiendo el trabajo de los hombres en fuente de acumulación de capital: en un primer momento se apropió del trabajo vivo y fue acumulando trabajo muerto (maquinaria), resultado de esto, los hombres terminaron convertidos en apéndice de las máquinas. En un segundo momento se apropia de todo el trabajo muerto (tecnología) y expulsa a los hombres (trabajo vivo) de su mundo. De esta forma muchos de los hombres y mujeres que antes se encontraban integrados (intelectuales, profesionales, pequeños empresarios, etc.) o excluidos relativamente (obreros activos, obreros en reserva, artesanos, campesinos, etc.) van saliendo del sistema capitalista y engrosando las filas de la marginalidad *más allá del margen*. En su análisis sobre “El capitalismo en la era de la globalización”, Samir Amin sostiene que: “*En las regiones periféricas del Tercer Mundo, particularmente en las que conforman el que hemos llamado Cuarto Mundo, la crisis no solo ha erosionado los excedentes, sino que, en algunos casos, los ha destruido de tal forma que ni siquiera aseguran la simple reproducción del sistema.*”¹⁶⁰

El Capitalismo “*no solo hace crecer el número de proletarios (expulsados), sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de*

¹⁵⁸ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 80.

¹⁵⁹ Marx, Carlos, Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, El Pensador editores, Bogotá, 1999, p. 29.

¹⁶⁰ Amin, Samir, *El Capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999. p.81.

la misma.”¹⁶¹ Es evidente la gran cantidad de hombres y mujeres que son expulsados del sistema en todas las zonas periféricas del planeta. Contingentes humanos que, en la lucha por su existencia, construyen una *comunidad de vida otra, una existencia otra*. De esta manera los intereses y las condiciones de existencia del excluido se igualan cada vez más en todo los *márgenes externos* de la civilización, en la medida en que la razón del capital los convierte en excluidos absolutos, en *existencias del afuera*.

Los hombres del *afuera* son, así, el resultado del constante y acelerado perfeccionamiento de la razón del capital. Razón instrumental que coloca al hombre en condiciones de extrema precariedad, obligándolo a salir de la economía capitalista hasta entrar en colisión con la misma. En este sentido se puede decir que la emergencia de la exclusión absoluta provoca una bifurcación concentrada del sistema mundo capitalista. Ya José Nun planteaba que detrás de la funcionalidad aparente de la población excedentaria se encubre un fenómeno mucho más profundo: “...*la necesidad de neutralizar los excedentes de población no funcionales que, si no, se corría el riesgo de que se volvieran disfuncionales dado que no eran incorporables a las formas productivas hegemónicas.*”¹⁶² Es justamente este carácter infuncional de la población sobrante (masa marginal) el que provoca la bifurcación señalada.

Las nuevas formas de vida *marginal* se distancian y rompen con las relaciones que articulan la vida al interior de la totalidad hegemónica. Por este motivo la razón del Mundo Moderno no es capaz de pensar al expulsado en tanto que Otro, incapacidad que provoca que esta nueva forma de existencia se haga inasible y fantasmal. Esta imposibilidad comprensiva ya fue vista por Marx, al respecto él afirmaba que:

En consecuencia la Economía política no conoce al trabajador que no trabaja, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera de esta relación laboral. El pícaro, el sinvergüenza, el limosnero (¡), el hombre de trabajo, el hombre de trabajo hambriento (¡), miserable (¡) y delincuente son figuras que no existen para ella, sino solamente para otros ojos (¡); para los ojos del médico, del juez, del sepulturero, del alguacil de pobres, etc., son fantasmas que quedan fuera de su reino.¹⁶³

De todas las fuerzas desestructuradoras del sistema son los excluidos-expulsados del siglo XXI la fuerza desintegradora fundamental del sistema capitalista. Esta particularidad se

¹⁶¹ Marx, Carlos, Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, El Pensador editores, Bogotá, 1999, p. 46. El paréntesis corresponde a este trabajo.

¹⁶² Nun, José, *Marginalidad y Exclusión social*, Ed. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires 2000, p. 8.

¹⁶³ Marx, Carlos, *Manuscritos Económico y Filosóficos de 1844*, Ed. Progreso, Moscú, p. 69.

explica por el carácter de Otro que ha asumido el excluido en el “Capitalismo Tardío”. El expulsado no tiene lugar en la estructura social y “...ese lugar sin ocupante que se somete a sus determinaciones se desestabiliza de tal modo que desestabiliza íntegramente el sistema de lugares.”¹⁶⁴ Es ese no tener lugar en la estructura social lo que hace del expulsado la alteridad antagónica radical, esto es: una “exterioridad” capaz de romper con la totalidad social hegemónica. Las otras fuerzas de oposición al sistema de una u otra manera van siendo reabsorbidas e integradas por la lógica del mismo –obreros, artesanos, estudiantes, académicos, etc.–. Por el contrario, el expulsado difícilmente puede ser neutralizado por la dinámica del capitalismo, en tanto que: siendo su producto más peculiar está por fuera de su ámbito de poder y de control.

Por todas las razones anotadas los expulsados de principios del tercer milenio pueden ser pensados, siguiendo las tesis de Marx, como la población determinante del Proletariado de la época actual. Se entiende por Proletariado esa masa de hombres desprovistos de medios de producción, en cuyo interior se encuentran desde los intelectuales, hasta el “lumpen proletariado”, pasando por los obreros activos y en reserva. Sin embargo, se considera que, en las condiciones sociales y económicas del mundo contemporáneo, el peso fuerte y decisivo del Proletariado, a diferencia de lo que pensaba Marx, no son los obreros activos, sino lo que este autor llamaba “lumpen proletariado”. Es decir, los hombres, mujeres y niños lumpenizados que se encuentran dentro del “ejército industrial de reserva” clasificados en el sector, que Marx define como: “pauperismo”. El “lumpen proletariado” comparte el carácter de “pauperismo” con aquellos hombres que tienen capacidad de trabajo pero se encuentran fuera del proceso productivo y con huérfanos y niños paupérrimos candidatos a lumpenizarse. Esta condición social descrita por Marx en la Europa del siglo XIX se reproduce a escala global en las condiciones actuales, razón por la que este sector del llamado “ejército industrial de reserva” adquiere importancia fundamental en cualquier análisis de la sociedad actual.

A partir de esta comprensión de las tesis de Marx, y tomando en cuenta que el autor caracterizaba al “pauperismo” como el peso muerto del capital, en este trabajo se define al “lumpen proletariado” de la época de la globalización con la categoría de exclusión absoluta. Entendiendo que son los expulsados el sector social irrecuperable del llamado “ejército

¹⁶⁴ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 83.

industrial de reserva” y justamente por esto es la población que puede romper la totalidad social y colocarse *por fuera* de las lógicas de la misma. Esta ruptura de la totalidad debe ser entendida también como desestructuración, es decir que los expulsado, en tanto que población “muerta”, carcomen las estructuras donde se asienta el sistema. Este cambio en la óptica de Marx responde a la necesidad de explicar la universalización del “lumpen proletariado” en la época de la globalización y su condición de “exterioridad”.

Con esta aclaración se puede recuperar el sentido presente en las primeras líneas del Manifiesto del Partido Comunista: “*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a este fantasma*”.¹⁶⁵ Al parecer esta sentencia sigue vigente con ciertas modificaciones que responden a las nuevas condiciones actuales. En rigor se podría decir: *Un nuevo fantasma recorre el mundo: el fantasma de la Marginalidad. Todas las fuerzas de la vieja civilización se han unido en santa cruzada para acosar a este fantasma*. Cuando los autores del Manifiesto hablaban del “fantasma” hacían referencia al comunismo como la praxis política más ligada al destino del Proletariado. En esta investigación se trasladará el sustantivo de “fantasma” al propio proletariado (estrictamente a los hombres expulsados) Con esta modificación en el pensamiento de Marx y Engels, se empezará la reflexión sobre el nuevo carácter del lumpen proletariado, (lo Marginal más allá del margen).

Lo Marginal por fuera del ámbito de la economía capitalista

La nueva forma del Proletariado, que se configura al interior de la *exclusión absoluta*, debe ser pensada sobre la base de la siguiente premisa: los expulsados son los hombres que han sido despojados de, absolutamente, toda propiedad.

A diferencia de los obreros y de los otros sectores del Proletariado, los expulsados han perdido incluso su propia fuerza de trabajo como consecuencia del desempleo estructural propio de la época del “Capitalismo Tardío”. En el momento en que el expulsado no puede vender su fuerza de trabajo deja de ser objeto de posesión del *Yo-propietario privado* (capitalista), e inmediatamente está por fuera de la lógica del capital. Ha dejado de ser una mercancía que se oferta en el mercado, pero también ha dejado de ser un demandante de mercancías, ha dejado de ser un consumidor, de hecho fue expulsado porque no era consumidor. Como nadie compra su fuerza de trabajo no recibe por ella nada a cambio, no

¹⁶⁵ Ídem. p.26.

tiene el salario con que reincorporarse al sistema por medio del consumo. En este sentido, el expulsado no es reconocido en la funcionalidad que el sistema ve en el obrero asalariado como medio de acumulación de capital y tampoco como consumidor. El excluido-expulsado está fuera del circuito mercantil. Gino Germani señala: “...si la estructura industrial exige actitudes ‘modernas’ y educación adecuada para una tecnología cada vez más compleja, la exclusión de un sector puede ser disfuncional para el sistema. Del lado del consumo podría formularse argumentos similares, en tanto la marginalidad reduce las posibilidades de expansión del mercado.”¹⁶⁶ Así, la incapacidad del sistema de absorber la totalidad de los recursos humanos representa, hoy más que nunca, un peligro muy grave, ya que no contribuye a la acumulación de capital.

Expulsado del circuito de la producción capitalista, el marginal descende a niveles de mendicidad extrema que muestran la presencia de la *exclusión absoluta*. Es Otro que, más allá de la lógica del *Yo-acumulo*, se aleja y rompe con la totalidad social hegemónica. En su condición de “ser exterior”, el expulsado podría recuperar la humanidad arrebatada a los trabajadores, en el mismo momento en que deja de ser obrero asalariado. Es un hombre que ha sido obligado a renunciar a la lógica del sacrificio por la cual entregaba su humanidad a cambio de ser reducido a fuerza de trabajo –un objeto mercancía intercambiable que puede comprarse en el mercado–. Es un fantasma que queda fuera del reino del capital. Si como afirma Marx: “*La miseria nace de la esencia misma del trabajo actual*”¹⁶⁷, el expulsado podría superar la miseria en la misma medida en que supera el trabajo abstracto. Es un fantasma de otro reino, un reino donde la alienación en el trabajo puede desaparecer.

Como dice Zizek:

Quizás sea la figura del desocupado la que simbolice al puro proletario de hoy: la determinación sustancial del desocupado sigue siendo la de un obrero, pero no se le deja realizarla o renunciar a ella, y entonces permanecen suspendidos en la potencialidad de trabajadores que no pueden trabajar. Quizás en cierto sentido hoy 'todos somos desocupados' –los trabajos tienden a basarse en contratos de tiempo cada vez más cortos, por lo cual el estado de desempleo es la regla, el nivel cero, y el trabajo temporal la excepción. Entonces esta debería ser también la respuesta a quienes abogan por la 'sociedad pos-industrial' cuyo mensaje a los trabajadores es que su tiempo se terminó, que su propia existencia está obsoleta, y que lo único con lo que pueden contar es con la compasión puramente humanitaria– hay cada vez menos lugar para los trabajadores en el universo del capital de hoy, y uno debe deducir de este hecho la única conclusión consistente. Si la sociedad 'pos-industrial' de hoy necesita cada vez menos trabajadores para reproducirse (20 por ciento de la fuerza de trabajo,

¹⁶⁶ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 45.

¹⁶⁷ Marx, Carlos, *Manuscritos Económico y Filosóficos del 1844*, Ed. Progreso, Moscú, p. 56.

según algunas estimaciones), entonces no son los trabajadores los que están de más, sino el capital.¹⁶⁸

El expulsado tampoco es productor. Fuera del sistema de reproducción económica capitalista los excluidos no producen el objeto que se opone al hombre y lo aniquila. En este sentido el surgimiento de la marginalidad avanzada suspende la dinámica por la cual: “...*la realización del trabajo, esta transformación suya en realidad, viene a ser una pérdida de la realidad por el obrero, la objetivación viene a ser como una pérdida del objeto y un avasallamiento por el objeto, la apropiación como una enajenación*”.¹⁶⁹ En otras palabras desaparece la enajenación del trabajador en su producto, tanto por que su trabajo deviene objeto y adquiere existencia exterior, cuanto por que su trabajo existe fuera de él como fuerza independiente que le es opuesta.

Excluido de la lógica de producción capitalista, la existencia del Marginal se conforma al interior de otras relaciones sociales de producción. Estas nuevas relaciones sociales, al no estar regidas por la propiedad privada, permiten el desarrollo de la universalidad. Es por esta razón que la forma de existencia del expulsado, como la *existencia del afuera*, expresa una vida que depende de la totalidad. La reproducción de la existencia material y espiritual de los hombres expulsados no se la realiza desde el Yo (individualidad abstracta), sino desde la pequeña comunidad de vida marginal. Esto tiene que ver con la supresión de las relaciones del intercambio mercantil o, del intercambio de equivalentes. Supresión de la lógica que hace de los hombres concretos individuos abstractos, en la medida en que los configura como objetos intercambiables.

Al desaparecer la lógica económica capitalista se abre un nuevo sistema de intercambio no regulado por el principio del equivalente, un sistema de intercambio basado, posiblemente, en el principio de reciprocidad. La liquidación del principio del equivalente implica la destrucción de las relaciones materiales sobre las que se levanta la institución de la propiedad privada. Por “institución de propiedad privada” se entiende el conjunto de normas socialmente aceptadas donde se legitima las relaciones de propiedad. La destrucción de la institución de la propiedad privada lleva a su vez el desmoronamiento del conjunto de relaciones reales que sostienen el concepto de propiedad.

¹⁶⁸ Zizek, Slavoj, *Lenin Ciberespacial: por qué no?*

http://revoltglobal.cat/IMG/doc/form_Leninciberespacial.doc. p. 4.

¹⁶⁹ Marx, Carlos, *Manuscritos Económico y Filosóficos del 1844*, Ed. Progreso, Moscú, p. 66.

Es preciso anotar que la liquidación del trabajo asalariado trae consigo la ruptura de la subjetividad real. Siguiendo la tesis de Žizek¹⁷⁰, es el trabajador asalariado el que representa la pura subjetividad al ser privado de todas las condiciones objetivas del proceso productivo y quedarse únicamente con su fuerza de trabajo, para luego intercambiarse en el mercado. El trabajador asalariado al devenir en objeto intercambiable es la expresión más clara de la subjetividad pura e insustancial que ha gobernado el Mundo Moderno. Por este motivo la muerte del trabajador asalariado es la muerte del sujeto abstracto. Para Shaw: “*Según esta teología capitalista, todos debemos trabajar duro para superar el pecado original, pero el gamín queda libre de tal castigo.*”¹⁷¹ La negación del trabajo asalariado es la negación de la ley del valor, basa del desarrollo de la economía capitalista.

Lo Marginal por fuera del ámbito de la política

La crisis de la sociedad salarial ha convertido en realidad cotidiana aquella que Hannah Arendt considerara la peor de las situaciones que cabría imaginar: la perspectiva de una sociedad de trabajo sin trabajo. **Los trabajadores sin trabajo se convierten así en ciudadanos sin ciudadanía, en inútiles para el mundo.**¹⁷²

En el Mundo Moderno la construcción de comunidad está organizada por relaciones de poder articuladas a la propiedad privada. A causa de esto, en el ámbito de la política, la lógica del sistema se organiza en la figura del ciudadano, la misma que expresa los intereses del propietario privado. El ciudadano es, de esta manera, el constitutivo político del hombre moderno. Para ser ciudadano el individuo debe afirmarse en su enajenación. Se refiere esto, al sacrificio por el cual el hombre renuncia a su poder a cambio de afirmarse como sujeto político. Este intercambio se materializa en el voto universal, mecanismo por el cual los hombres concretos se extrañan de sí mismos al renunciar a sus intereses personales a cambio del “interés general”. Ser ciudadano implica, por lo tanto, un sistema de articulación del individuo con el todo organizado por relaciones abstractas, por relaciones de intercambio de equivalentes expresadas en el sistema de la democracia representativa con el voto universal.

El predominio de la propiedad privada hace de la relación entre el particular y lo genérico una contradicción producto de la presencia dominante del ciudadano sobre la

¹⁷⁰Žizek, Slavoj, *¿Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 208.

¹⁷¹ Shaw, Kurt, *Edipo en la Calle, La lógica de la exclusión en la infancia callejera*, Shine a Light, Ensayos para entender la Calle, Marzo 2003, <http://www.shinealight.org/Edipo.doc>. p. 9.

¹⁷² Candeale, Manuel, *El Impacto Tecnológico: Trabajo Decente o Vida Decente*, (Ponencia oficial para el VIII Congreso Nacional del Equipo Federal del Trabajo. Catamarca, mayo de 2001) http://www.eft.com.ar/doctrina/temas_ponencias/congres/ft-viii/candelero_impacto_tecnologico.htm p.3.

comunidad. Este predominio se concreta en la institución del Estado, estructura donde se manifiesta el poder del ciudadano sobre la comunidad. Poder que se consigue el momento en que el ciudadano (propietario privado) hace de su interés particular el “interés general”. De esta manera, los intereses de los propietarios privados de los medios de producción adquieren un carácter general que se expresa en el Estado Moderno. Por esta razón el interés privado de los individuos y el llamado “interés general” se acompaña el uno al otro, pues como afirma Marx:

Los comunistas teóricos, los únicos que disponen de tiempo para ocuparse de la historia, se distinguen precisamente por el hecho de ser los únicos que han descubierto en toda la historia la creación del “interés general” por obra de los individuos determinados como “hombres privados”. Saben que esta contraposición es puramente aparente, porque uno de los dos lados, lo que se llama lo “general”, es constantemente engendrado por el otro, por el interés privado y no es, en modo alguno, una potencia independiente frente a él, con su propia historia y aparte; que, por tanto, esta contraposición se ve, prácticamente, destruida y engendrada de continuo.¹⁷³

Si el expulsado dejó de ser propietario privado, su interés ya no se corresponde con el interés privado, es decir su interés no es la acumulación de capital, sino la reproducción de su vida. En este sentido el excluido absoluto tampoco es ciudadano (expresión política del propietario privado) está por fuera del ámbito de la política moderna, de todas sus relaciones y sus instituciones. La muerte del ciudadano, o la superación de la ciudadanía al interior de la exclusión absoluta, libera al hombre de la idea ilusoria de que el Estado Moderno, como “interés general”, representa su interés personal. Esto a su vez deja al descubierto la relación indisoluble entre el “interés general” y el interés privado, entre el Estado y el ciudadano. En el mundo marginal se hace manifiesto el abismo y la contradicción existente entre el interés real del hombre concreto con el “interés general”, y la oposición y dominio que esta entidad abstracta ejerce sobre las personas.

La separación respecto de la política moderna hace posible que el excluido pueda establecer con claridad la diferencia entre sus intereses propios con los intereses de los sectores hegemónicos expresados en el Estado. De esta forma se posibilita la construcción y legitimación de los intereses del Otro que proceden de las condiciones reales de la *existencia del afuera*, y no de las representaciones que de ellos a hecho el *Yo-represento*. Es pertinente en esta parte citar la siguiente reflexión de Kurt Shaw:

¹⁷³ Marx, Carlos, *La Ideología Alemana*, ediciones Pueblos Unidos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1985, p. 287.

Con esta quiebra (se les cortó los lazos a la comunidad humana y ya no deben más a ella), el niño de la calle ya no tiene ninguna inversión en la ideología dominante y queda fuera de ella como víctima de su exclusión. Aquí debemos recordar la lógica de Marx: el proletariado no tiene una virtud o inteligencia especial que le permite ver y entender el sistema capitalista. El ‘privilegio’ del saber del proletariado es que es la víctima (el objeto) de la economía capitalista y así es que tiene un saber ‘objetivo’, lo cual le permite ver con nuevos ojos. La exclusión total del niño de la calle tiene las mismas consecuencias. Brinda una distancia que permite el conocimiento.”¹⁷⁴

El excluido absoluto, que ha salido de la esfera del ciudadano, es un hombre que ha dejado de entregar su poder al *Yo-represento* (Estado) en el único momento en que se le da poder como hombre real. Se refiere esto al poder que el ciudadano tiene de entregar su poder por medio del voto universal, el momento en que se le da el poder de enajenarse de su poder. Esta ruptura en el circuito de la política moderna expresa la liquidación del principio del equivalente, por cuanto se suspende la lógica de la democracia representativa. Es decir, se rompe la relación de intercambio por medio de la cual el hombre concreto, abstraído en la categoría de ciudadano, entrega por medio del voto universal la posibilidad de participación directa a cambio de un lugar en el orden político a través del Estado, como su representación abstracta. El Marginal sin representación política en el Estado, se libera del dominio que sobre los hombres tiene ésta institución erigida en un poder propio e independiente.

Por *fuera* de la lógica política moderna el Marginal niega al ciudadano y afirma la comunidad de vida marginal. Esto tiene que ver con el apareamiento de un nuevo sistema de articulación que parte de la pequeña comunidad y no del yo individual. La existencia *por fuera* de la totalidad social hegemónica se asienta en las premisas prácticas de la vida de los Marginales, las mismas que muestran a una “*masa de la humanidad como absolutamente “desposeída” [...] que ha entrado en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura [...]*”.¹⁷⁵

Continúa Marx:

El fenómeno de la masa “desposeída” se produce simultáneamente en todos los pueblos [...], haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos histórico-universales, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 37.

¹⁷⁵ Marx, Carlos, *La Ideología Alemana*, ediciones Pueblos Unidos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1985, p. 14.

¹⁷⁶ Ídem., p. 17.

Esta permite entender a la marginalidad como esa fuerza que rebasa y destruye los límites del Estado Nacional, haciendo de los Marginales hombres sin Estado ni Nación. Hombres universales que transitan por el mundo en la búsqueda de la producción y reproducción de su existencia. De esta manera la acción del Marginal cobra existencia en un plano histórico universal. Esto se explica en tanto que es la misma lógica económica, en su expansión y conformación del mercado mundial, la que establece las premisas para el surgimiento de hombres libres de las diferentes trabas nacionales y locales. Hombres que en esta situación van a ser expulsados a los *márgenes externos* de la civilización llevando consigo el carácter universal en su éxodo hacia la *existencia del afuera*.

El alejamiento de la política moderna expresa la afirmación del lado negativo del sistema: tanto como afirmación de la universalidad cuanto como afirmación de la comunidad. Esto involucra lo que sería una ruptura con la sociedad moderna (formada desde el interés privado) y al mismo tiempo el nacimiento de nuevas formas de relaciones entre los hombres. Un nuevo interés ligado a la reproducción del ser real y concreto y no del capital. Un nuevo poder que no expresa el predominio del *Yo-propietario* privado, sino de la *pequeña comunidad de vida de los expulsados*. Es en atención a esta separación que, ya, en los años 70 Gino Germani sostiene que “...*la exclusión de un sector importante de la población representa un peligro político para el sistema. Se ahí los esfuerzos del establishment por integrar política y socialmente a los segmentos marginales, particularmente urbanos.*”¹⁷⁷

Lo Marginal por fuera del ámbito jurídico moderno

La esfera de lo jurídico se des-totaliza y desaparece en el mundo de la marginalidad, la misma que, como en las otras dimensiones sociales, es producto de la contradicción interna al sistema. Esto quiere decir que el fenómeno de la marginalidad social podría ser considerado como el resultado necesario de lo que Zizek llama el “síntoma”. Al “síntoma” lo entiende este autor como: “...*una fisura, una asimetría, un cierto desequilibrio ‘patológico’ que desmiente el universalismo de los ‘derechos y deberes’ burgueses.*”¹⁷⁸ Es decir, la contradicción presente en la esfera jurídica de la sociedad moderna.

El “síntoma” es el punto de ruptura del orden jurídico-ideológico moderno y al mismo tiempo su momento constitutivo. Esta paradoja se entiende en el contrasentido presente en la

¹⁷⁷ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 46.

¹⁷⁸ Zizek, Slavoj, *El sublime Objeto de la Ideología*, Siglo XXI editores, México, 1992, p. 47.

libertad y la igualdad como paradigmas básicos del Derecho Moderno. Estos dos “universales ideológicos”, según Zizek, son falsos en la medida en que encierran una contradicción que los anula. La noción universal de libertad –derecho inalienable de la Modernidad– en su lado positivo se afirma como libertad política, jurídica, ideológica, etc. –libertad abstracta–, pero en su lado negativo se afirma como no libertad concreta. La no libertad concreta se realiza por medio de la libertad que tiene el obrero para vender su fuerza de trabajo en el mercado. Es en este acto de libertad en el cual el obrero pierde su libertad. Según Zizek: “... *el contenido real de este acto libre de venta es la esclavitud del obrero al capital.*”¹⁷⁹ Es esta libertad de enajenarse de la libertad la que fractura el universal, en tanto que es la libertad opuesta a ella. Es esta forma de lo puesto “*la que cierra el círculo de las ‘libertades burguesas’.*”¹⁸⁰

Al interior de la lógica contradictoria del Derecho Moderno, la Marginalidad es el resultado del lado negativo de la misma, es decir del “síntoma”. Esto es así en tanto que los marginales son la población que emerge de la dimensión negativa de la libertad. Nos estamos refiriendo con esto al trabajo asalariado donde la libertad como derecho inalienable se niega a sí misma.

La marginalidad es una de las pocas posibilidades de superar la paradoja de la libertad burguesa, ya que ser Marginal, en el ámbito de la economía, quiere decir ser el hombre que no vende su fuerza de trabajo. El hombre que no ejerce su derecho de libertad por el cual pierde su libertad concreta. En este sentido los marginales que han trascendido la totalidad social hegemónica, como consecuencia de la lógica excluyente del sistema, han superado la contradicción de la libertad burguesa.

Esta misma circunstancia se presenta con el derecho a la igualdad, cuya forma en la esfera económica es el “intercambio justo, el equivalente, este ideal del mercado.”¹⁸¹ En una sociedad donde la producción para el mercado es generalizada, y aparece la fuerza de trabajo como mercancía este ideal se niega. Esto sucede por cuanto esta nueva mercancía –fuerza de trabajo– es la única que puede producir plus valor. Es por esta razón que Zizek afirma que: “*el intercambio equivalente se convierte en su propia negación, en la forma misma de la explotación, de la apropiación del plus valor.*”¹⁸² De este modo el derecho a la igualdad solo

¹⁷⁹ Ídem. p. 48

¹⁸⁰ Ídem. p. 48

¹⁸¹ Ídem. p. 48.

¹⁸² Ídem. p. 48.

*se cumple en lo abstracto, ya que siendo “la fuerza de trabajo una mercancía cuyo uso produce un plus valor, y es este plus valor sobre el valor de la fuerza de trabajo el que el capitalista se apropia.”*¹⁸³, se niega el intercambio equivalente y por lo tanto se niega la igualdad concreta en la explotación. En este sentido, el Marginal al estar *fuera* del intercambio equivalente, esto es al no dar su fuerza de trabajo a cambio de un salario –en el que se expresa la desigualdad–, sale de la paradoja del intercambio justo, por lo tanto, sale del sistema de explotación vigente.

En estas paradojas, presentes en dos de los universales básicos del Mundo Moderno, se puede constatar con toda claridad la tesis de Marx donde plantea que: *“el derecho es la expresión abstracta de la propiedad.”*¹⁸⁴ Al mismo tiempo estas contradicciones muestran que en la emergencia del “síntoma”, que abre la marginalidad, el Derecho Moderno implosiona al interior de la *existencia del afuera*. Esto es así por cuanto la existencia del Marginal no se define por el tener como propietario privado, es decir, ahí donde: *“...la ‘tenencia’ se revela como el mando sobre el trabajo ajeno.”*¹⁸⁵ La existencia del hombre marginalizado descansa en la necesidad, en aquello que requiere para la reproducción de su vida real como hombre concreto. De esta manera, el Marginal no es un individuo de derecho, sino un hombre de necesidad. En esta transformación se hace visible el paso del sujeto abstracto –sujeto de derecho– al hombre concreto.

Por *fuera* del Derecho Moderno, que trae consigo un sistema de relaciones jurídicas que legitiman el sistema de producción vigente, el Marginal rebasa el poder de los propietarios privados y su conjunto de leyes. Estar por fuera del conjunto de las leyes modernas es estar más allá de los “deberes” y “obligaciones” establecidos por la clase de los propietarios privados. Es encontrarse más allá de la voluntad de éstos transformada en ley. Lejos del universo jurídico moderno los marginales apelan a sus necesidades reales en la búsqueda de la reproducción de su vida. Necesidades que ya no se desarrolla dentro de las condiciones de vida de los propietarios privados que, dentro de la totalidad, se asumían comunes para toda la población. La superación de esta ilusión ideológica rompe con la dominación de la clase hegemónica sobre el expulsado, al mismo tiempo que niega los intereses del propietario privado como intereses generales de la sociedad.

¹⁸³ Ídem. p. 49.

¹⁸⁴ Marx, Carlos, *La Ideología Alemana*, ediciones Pueblos Unidos y Ed. Cartago, Buenos Aires, 1985, p. 270.

¹⁸⁵ Marx, Carlos, *Manuscritos Económico y Filosóficos de 1844*, Ed. Progreso, Moscú, p. 87.

La ley, en tanto que expresión de la voluntad de los propietarios privados, pierde su fuerza en la *existencia del afuera*. La pérdida de poder legal conduce a la quiebra de la ley, no por desacato –pues en él está el reconocimiento de la misma–, sino por no reconocimiento de la legitimidad de ese mandato. No es difícil encontrar que en los sectores marginales de América Latina los hombres cometan “delitos”, “*es decir, la lucha del individuo aislado contra las condiciones dominantes.*”¹⁸⁶ Estos desacatos legales van dejando de ser delitos y pasan a ser hechos legítimos desde la supervivencia del Marginal. En este sentido el expulsado no acepta la pena (sanción del delito), pues ésta desaparece en el mismo momento en que el Marginal renuncia a la legitimidad de la ley. Es necesario aclarar que el alejamiento del Marginal respecto del Derecho y la ley, así como el incumplimiento de la misma, no depende de su voluntad. Esto responde a la dinámica de su vida material, a su nuevo modo de producción e intercambio que constituyen la base de su nueva existencia. Exactamente como la ley el Derecho y el Estado no existen por obra de la voluntad dominante, sino que al surgir como el resultado del modo material de la vida de los individuos, adoptan la forma de una voluntad dominante, como bien lo afirma Marx.¹⁸⁷ Por esta razón si el Derecho, la ley y el Estado dejan de ser dominantes no es que ha cambiado solo la voluntad de los propietarios privados, sino que en la *existencia del afuera* a cambiado la vida material de los hombres expulsados.

Este análisis muestra la “renuncia obligada” que el Marginal realiza respecto del “mandato simbólico” expresado en el Derecho Moderno. En este sentido en el mundo marginalizado se lleva a cabo la anulación de la ley y la cancelación de la autoridad ética del Mundo Moderno Capitalista.

El Marginal por fuera del ámbito de la ideología moderna

Por último se analizará lo marginal en el ámbito de la ideología. Entendemos por ideología el sistema de las representaciones desde donde se configura la conciencia social e individual. Vamos a empezar afirmando que el mundo de la marginalidad carece de conciencia social moderna tanto a nivel del particular como de la comunidad.

Las condiciones de precariedad material a las que son sometidos los trabajadores asalariados están acompañadas por altos niveles de precariedad espiritual. La pobreza

¹⁸⁶ Marx, Carlos, *La Ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos y Ed. Cartago, Buenos Aires, 1985, p. 287.

¹⁸⁷ Ídem. p. 289.

espiritual no solo tiene que ver con el crecimiento de la pobreza material, sino con el crecimiento de la conciencia instrumental que implica mayores niveles de subordinación al mandato ético. Mientras más conciente es una persona de aquello que debe cumplir, de acuerdo al lugar que ocupa en la red simbólica-institucional, más se convierte en una función; es decir, un instrumento de reproducción de la totalidad social. En este sentido se confirma la aceptación de la lógica por la cual los hombres son convertidos en mercancías, objetos, valores de cambio, números, votos. En otras palabras, el sometimiento a la lógica de la enajenación. La conciencia moderna exige de los hombres el sacrificio de sí mismos en todas las esferas de la vida social. Sacrificar la humanidad concreta a cambio del reconocimiento social, esto es, del reconocimiento del poder hegemónico.

Sin embargo, y, paradójicamente, este exceso de conciencia instrumental (a la que son sometidos los trabajadores asalariados) lleva a su propia liquidación. El exceso de conciencia instrumental se rompe desde dentro por causa de su contradicción interna. Esto se explica en razón de que la conciencia moderna instrumental convierte a las personas en instrumentos de reproducción social (instrumentos de reproducción del capital), los vuelve objetos y de esta forma les arrebató el derecho de ser sujetos. La persona convertida en objeto pierde su humanidad y con ella su condición social. En esta circunstancia emerge la “irracionalidad”, como el “síntoma” de la razón moderna. Esto quiere decir que en la Sociedad Moderna como totalidad racional debe estar incluido su elemento negativo, que siendo su “síntoma” funcione también como su constitutivo, que niega el principio racional de esta totalidad. *“Para Marx, este elemento irracional de la sociedad existente era, claro está, el proletariado, ‘la sin razón de la razón misma’ (Marx), el punto en que la razón encarnada en el orden social encuentra su propia sin razón.”*¹⁸⁸

Es la misma conciencia racional moderna –conciencia y razón extrañadas de los hombres– la que como entidad abstracta encuentra su sin razón en los hombres que han sido reducidos a objetos mercancías por la lógica económica y luego expulsados a los márgenes. Hombres que despojados de su humanidad se transforman en seres “irracionales”. Habría que entender que esta pérdida de “humanidad” que se manifiesta de forma clara en el ámbito de la economía, tiene su forma particular en el campo de la ideología en la construcción de la categoría del Yo; Categoría que es la expresión acabada del dominio de la esfera del concepto que se levanta sobre la base del dominio real.

¹⁸⁸ Zizek, Slavoj, *El sublime Objeto de la Ideología*. Siglo XXI editores, México, 1992, p.49.

Los Marginales son la población que emigra desde el ámbito de la conciencia del Yo a la conciencia del Otro, desde la razón del Yo a la razón del Otro, desde la ética del Yo a la ética del Otro. Esto puede entenderse como el gran *no* que los marginales pronuncian ante el mandato ético de la Civilización Moderna. El *no* que remueve y resquebraja los valores y las verdades del Yo. Un *no* a las ideas dominantes de la época que no son más que las ideas de las clases dominantes. En esta medida el Marginal como Otro no solo ha superado el poder material dominante, al dejar de ser asalariado; sino también el poder espiritual dominante – forma ideal de las relaciones materiales dominantes– al dejar de ser individuo. En este sentido ha superado el poder de la clase dominante. Es por esta razón que en la negación del individuo está la negación de la ética y la conciencia moderna, en tanto el individuo no es más que la expresión particular de la razón abstracta que suprime a los hombres por las representaciones que de ellos se hacen, Es decir, los convierte en espectros. La negación del individuo, como negación del hombre, afirma la existencia real por cuanto negar al individuo, como depositario de las ideas dominantes, es superar el poder espiritual dominante que por otra parte legitima el poder material dominante.

La emergencia del Otro supera el supuesto idealista del individuo depositario de la razón que actúa de forma absolutamente racional y guiado por principios éticos. La *existencia del afuera* es la existencia de hombres reales de carne y hueso que habitan un mundo real, en tanto que relaciones reales. Un mundo en el que los protagonistas de la historia son hombres y no conceptos. Hombres para quienes las grandes ideas o verdades producidas por la razón moderna instrumental no existen. La vida en la Marginalidad ha eliminado los grandes mandatos éticos: libertad, igualdad, solidaridad, progreso, propiedad, familia, tradición, etc. El marginal abandona la idea del individuo soberano, autónomo y autosuficiente que actúa como sujeto aislado, por sobre todo condicionamiento social, producto de características personales inmutables. La *existencia del afuera* supone interrelaciones humanas concretas dentro de los límites de su mundo real, además de la presencia de intereses, deseos, creencias, no del Yo, sino de la pequeña comunidad. Los Marginales son los hombres que están *más allá* del principio de individuación, más allá de la conciencia y la ética modernas, su existencia se encuentra *más allá* de la razón moderna, como posibilidad *otra*.

Dentro del análisis realizado por Gino Germani podemos señalar que el Marginal está distante, por no decir fuera, del esquema normativo vigente, es decir: “...*del conjunto de valores y normas que definen las categorías (status), las áreas ‘legítimas’, esperadas o toleradas, de participación, y los mecanismos de asignación de los individuos a cada*

categoría.”¹⁸⁹ Para el mismo autor la marginalidad en relación a la participación es un movimiento circular: a mayor marginalidad menor participación y a menor participación mayor marginalidad. Si una persona carece de los elementos materiales e inmateriales para que su participación social sea efectiva (por un lado, escuelas para educarse, puestos de trabajo para ejercer ocupaciones no marginales, capacidad de compra para tener acceso a los bienes y servicios que correspondan según los criterios de participación, por otro lado, las condiciones personales, esto es los rasgos y capacidades psicológicas, emocionales e intelectuales, y cognitivas que los individuos debería poseer para ejercer los roles que les correspondan según el esquema normativo) dicha carencia se transforma en una justificación de negación normativa y de no asignación de recursos.

Para finalizar este capítulo no permitimos hacer es larga cita de las reflexiones hechas por Kurt Shaw:

Tal como escribí con anterioridad, el problema fundamental de pensar el excluido como sujeto revolucionario es que el excluido no es la mayoría, no es un actor “esencialmente democrático” como Lenin describió al proletariado. Los niños de la calle constituyen un pequeño porcentaje de la población. Es igual como los sin tierra, los indígenas, los desocupados, y tantos más que son un fragmento pequeño de la población.¹⁹⁰

Sin embargo, las categorías de deseo y verdad superan este problema. La niña que toca tambores en la calle nos recuerda que no podemos hacer lo que queremos, que hemos abandonado nuestro deseo. En su evidente y chocante exclusión de la tela social, ella *realiza* la exclusión que todos sentimos, que todos sufrimos.

La paradoja es que *la exclusión de la calle* –es decir, no tener nada más para perder– *nos reúne con la posibilidad de deseo y libertad y autonomía*. La pequeña tamborista tiene exactamente lo que nosotros hemos perdido. Y en darnos cuenta de la dinámica entre el “incluido” que está vedado de su deseo y su libertad, y la “excluida” que tiene libertad pero no tiene poder, nos damos cuenta *que todos somos excluidos*. Bajo la hegemonía del capitalismo neoliberal, sólo el Capital tiene poder y autonomía, y los demás tenemos sólo lo que el Capital nos concede.

El niño de la calle nos enseña la misma lección que el disidente enseñó a sus paisanos: que todos somos víctimas del sistema, y que la única lucha democrática es la lucha en que todos unimos contra nuestro opresor común.¹⁹¹

¹⁸⁹ Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, p. 71.

¹⁹⁰ Es interesante observar qué pasa cuando los excluidos sí forman la mayoría en un pequeño contexto: los resultados son poderosos, como los Zapatistas y el Movimiento Sem Terra (Brasil).

¹⁹¹ Shaw, Kurt, *Una reflexión sobre el masoquismo y la política*, <http://www.shinealight.org/masoquismo.doc>. p. 54.